

Para los cien años de
Sobre algunas formas primitivas de clasificación
 La derrota de la desclasificación
 (homenaje crítico)

Los anales

Emile Durkheim & Marcel Mauss
 «De quelques formes primitives de
 classification, contribution à l'étude
 des représentations collectives»
 (1903)*

I

Un cuento notable de Jorge Luis Borges ha generado reacciones de angustia cuasi teogónicas que vale la pena analizar aquí. Se trata de *Funes el memorioso*, el cuento del hombre que no olvidaba nada, o también, que lo recordaba todo ¹. El historiador judío Yerushalmi concluye su texto *Zakhor* advirtiéndolo sobre los sombríos peligros del sin sentido que merodean la tarea del historiador enfrentado a un deber de crítica de la tradición historiográfica ². Funes se vuelve así el espectro del delirio de la memoria, cuando todo debe ser recordado, nada se puede olvidar, espectro cuya forma «demoníaca» Yerushalmi quiere conjurar. El filósofo francés Paul Ricœur dice compartir este malestar historiográfico, y de paso nos quiere hacer creer que todos participamos congénitamente de esa angustia judeocristiana, engendro propio de una relación espúrea entre la memoria del paria y la historia hegemónica ³. No podemos aceptar tal abdicación, autocompasión en la derrota, autoflagelación complaciente. Para nosotros el Funes de Borges va más allá de la paradoja sobre la memoria y sobre las exigencias sobrehumanas que le plantean al historiador. Funes es más que una disquisición sobre el transcurso del tiempo y la posibilidad de historiarlo, es también una paradoja sobre el sentido de la clasificación. Enfrentado a su memoria absoluta, el joven Ireneo Funes tuvo dos proyectos: elaborar «*un vocabulario infinito para la serie natural de los números*» (proyecto de reclasificación de un sistema de clases numerarias en una lista de clases de una sola unidad), y «*un catálogo mental de todas las imágenes del recuerdo*» (proyecto de clasificación del pasado en 70.000 recuerdos por día). Este último sistema

El «henoteísmo» que caracterizó a la mitología bramánica, al menos una vez alcanzado cierto desarrollo, consiste en realidad en una tendencia a ir reduciendo los dioses los unos a los otros, hasta que cada uno termina poseyendo los atributos de todos los demás, e incluso sus nombres. Una clasificación inestable en la que el género se transforma fácilmente en la especie y viceversa, pero que manifiesta una tendencia creciente hacia la unidad...
 (p. 64-65)**

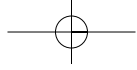
1. J.L. Borges 1942 - «Funes el memorioso» - En: *Obras completas*, tomo 1: 1923-1949, Barcelona: Emecé.

2. Yerushalmi escribe «ese cuento me atormenta [...] se me aparece como una parábola demoníaca sobre el fin que podría acechar a la historiografía contemporánea en su conjunto [...] La sombra de Funes planea sobre nosotros [...] Un día ¿por qué no?— se escribirá una historia de la historia de la historiografía, luego una historia de esa historia, seguida de otra historia más y así sin final posible.». En: 1984 - *Zakhor. Histoire juive et mémoire juive* - Paris: Gallimard, 1991, p. 118-119

3. Dice Ricœur: «Ese malestar [el del «historiador judío profesional»] es quizás el nuestro, el de todos nosotros, los hijos bastardos de la memoria judía y de la historiografía secularizada del siglo XIX.», en: 2000 - *La mémoire, l'histoire, l'oubli* - Paris: Seuil, p. 522.

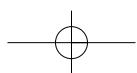
* En: *L'Année sociologique*, n° 6, Paris, p. 1-72. Todas las citas de este texto de Durkheim y Mauss han sido tomadas de esta edición original.

** [L'« hénouthéisme » qui caractérise la mythologie brahmanique, au moins une fois qu'elle eut atteint un certain développement, consiste, en réalité, dans une tendance à réduire de plus en plus les dieux les uns aux autres, si bien que chacun a fini par posséder les attributs de tous les autres et même leurs noms. Une classification instable où le genre devient facilement l'espèce et inversement, mais qui manifeste une tendance croissante pour l'unité... (p. 64-65)].



La derrota de la desclasificación

le pareció «*interminable e inútil*». El primero en cambio, es Borges quien lo descalifica refiriendo al proyecto abortado de Locke: un «idioma imposible» de nombres propios para cada unidad mínima de cosas, sin nombres genéricos. Tanto Locke como Funes piensan un proyecto de desclasificación-reclasificación, pero ambos lo desechan ante su abrumadora carencia de opacidad, su incapacidad de producir generalidades debido a la inclasificabilidad que implica la evacuación matemática de toda periodicidad. Es la ausencia del punto/grado cero como condición de un sistema de numeración, en tanto empresa de clausura de una serie infinita por su circunscripción en series limitadas. La clave del vértigo que genera la memoria de Funes no está tanto en la exhaustividad abrumadora, insensata y grandiosa a la vez de sus proyectos memoriales, como en el vaciamiento de sentido que opera sobre las palabras, los números, los recuerdos. La masividad con que éstos asaltan la memoria parece obligar a la clasificación, o al menos a pensarla como proyecto. Pero vaciados de sentido, es decir de relación entre ellos, aislados, desmembrados, atomizados unos de otros, la clasificación también se muestra en lo absurdo de su empresa: ordenar la totalidad de los significantes en un lenguaje único, parejamente discreto, sin recubrimientos, en perfecta colindancia de unos con otros, y en perfecta equivalencia con significados rigurosamente delimitados. No es sólo la capacidad de pensar como capacidad de abstracción y generalización platónica lo que aquí está en juego, como quiere hacernos creer Borges. Es también y sobre todo la imposible transparencia lingüística de la memoria, la necesidad de apropiarse del tiempo nombrándolo, la necesidad de poblar el tiempo pasado cuando se pueden observar, como lo hace Funes, «*los progresos de la muerte*» en el cuerpo. Es finalmente la imposibilidad de lograr todo esto por medio de la clasificación. La advertencia mayor contenida en esta parábola no es la de un conformismo historiográfico o cierto devenir delirante del exceso de memoria, es más que nada la arbitrariedad de todo lenguaje y de toda clasificación efectuada en él y por él. Arbitrariedad cuyo ocultamiento favorece al dominio de ciertas clasificaciones sobre otras y la negación del movimiento que lleva de un elemento a otro, de una clase a otra, del movimiento de desclasificación en que se realiza la suspensión del sistema, la recalificación de los órdenes, y la transgresión de la serialidad, momento de rehabilitación del flujo donde nuevas fuerzas emergen para realizarse en la historia y darle a ésta un nuevo impulso. Quizás la clave de esta memoriosidad improbable, que impone la clasificación como necesidad, está en la propia condición a la que está sometido Funes. «Tullido», dice Borges. Postrado querrá decir. A la hipertrofia de la memoria le corresponde una atrofia corporal. Borges sigue a Nietzsche muy de cerca: un hombre como Funes «*terminaría por no atreverse a levantar un dedo*». La memoria total parece vinculada a la reducción del cuerpo. Mientras la memoria abarca todos los tiempos y todas sus escalas, el cuerpo se ve afectado de inmovilidad. El movimiento del cuerpo aparece como el límite de la extensión de la memoria y también condición de su existencia. Sólo inmovilizado, el cuerpo contendrá en él toda la extensión del tiempo, la infinitud temporal del Ayón contenida en un solo gesto de memorización. Más allá de las conmemoraciones cronológicas, es la actividad de rememoración la que permite liberarse de las determinaciones de la historia. Mientras la conmemoración actualiza las clasificaciones de Kronos –cada momento tiene su fecha en la serie que organiza el presente–



la rememoración metódica e inmanente revive los instantes de Ayón, división inmediata repetida indefinidamente como inscripción de la eternidad en un presente en disolución. La cita del pasado con el presente, presente siempre vuelto a dividir entre futuro y pasado, es también la cita estoica de los vivos y los muertos a la que asiste Walter Benjamin, vivos que saben que los muertos «*nos estuvieron esperando*» y que, por la redistribución reiterada del tiempo, saben que la vida se efectúa siempre en el devenir ⁴. El pasado y sus muertos reclaman justicia, saben que mientras el enemigo triunfa no están nunca a salvo ⁵, reclaman la consideración de las pruebas de su pasar, evidencias de un momento ayónico que fue futuro, fue presente y hoy es pasado, evidencias que la clasificación ha sometido a sus órdenes de distribución amnésica y de jerarquizaciones estancas, retirándolas del campo de su efectación, desgarrando todos los vínculos que pudieron generar su crisis. La desclasificación rehabilita el pasado en un devenir. No sólo se hace presente, produce presente en las series cronológicas en que se le quiere leer. También dibuja posiciones y genera condiciones para las citas futuras. Es el trabajo de restitución del valor a los instantes de producción de lo que la historia ha dejado en ruinas. Entre las ruinas de la historia, clasificadas por la ideología del progreso, la desclasificación busca las cajas negras, aquellas que restituyen el momento de la destrucción, el registro de los muertos que le impedirán a Hegel convencernos que los sacrificios y las injusticias son necesarias para avanzar hacia la efectación teleológica de una síntesis final. Sabemos que esta síntesis no será más que la imposición de un consenso solo de las clases, entre las clases. La desclasificación es la mala conciencia de toda ideología del progreso por la clase. Es también la conciencia de la inabarcabilidad de lo que ha quedado atrás, el recuerdo permanente de la sobrepoblación que habita el pasado, que reclama su presencia en nuestra cita con el futuro.

* * *

II

La pluralidad semántica inscrita en la palabra clase es la puerta entreabierta de los sistemas clasificatorios hacia espacios de reconfiguración del sentido, el de la significación de las clases como políticas sobre el tiempo y el espacio. Una dominación tan duradera construida sobre una polisemia tan extensa sólo puede ayudar a su derrocamiento. Una semántica de las clases nos debe permitir ver cómo las clases sociales están imbricadas con los otros sistemas de clasificación en las cuales se producen como conciencia, (re)conocimiento o desconocimiento de la propia experiencia, lecturas del tiempo, en la lengua, en la geografía y la cultura. Este cuestionamiento permanente de las clases empleadas en la producción de conocimiento contribuirá a la emergencia de nuevas fuerzas en el debate sobre y contra la clasificación.

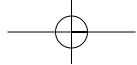
Si nos atenemos a los usos actuales del concepto de desclasificación, casi todos presentan una relación estrecha con la esfera del Estado. Ya sea la desclasificación de archivos secretos de la CIA sobre la operación Cóndor (el plan de decapitación de las cabezas marxistas que asomaban en la

Toda clasificación implica un orden jerárquico cuyo modelo no se halla ni el mundo sensible ni en nuestra conciencia. (p. 6)*

4. Ver W. Benjamin «Sur le concept d'histoire», *Oeuvres* II, tesis II. En : *Œuvres* - Paris: Gallimard-Folio, Col. Essais, 2000, 3 vols.

5. Benjamin, op.cit.: «si el enemigo triunfa, ni los muertos estarán a salvo», en tesis VI.

* [Toute classification implique un ordre hiérarchique dont ni le monde sensible ni notre conscience ne nous offrent le modèle (p. 6)].



La derrota de la desclasificación

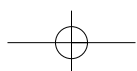
América Latina de los '70), o sobre su apoyo a las dictaduras chilena, argentina, uruguaya, latinoamericanas. Ya sea la desclasificación de información sobre fenómenos ufológicos y el papel de los experimentos militares en la producción de estos fenómenos. También la desclasificación de algoritmos producidos desde el campo de la criptografía y sus técnicas de encriptamiento de mensajes ⁷, o la desclasificación de centrales nucleares ⁸; y toda la regulación de los procedimientos de clasificación y desclasificación que se efectúan desde y en el Estado ⁹. Todos estos usos, relativos a prácticas conocidas y bien establecidas, refieren a las jurisdicciones estatales de manipulación y depósito de la información, a la clasificación moral y material de los usos, desusos y abusos de la información, al cuerpo legal que legitima y sitúa en el espacio público el acceso a lo-clasificado. El Estado se presenta como garante de la organización de cualquier sistema clasificatorio, a la vez se constituye en su principal evaluador y consumidor. La desclasificación debe entenderse entonces como una empresa que atraviesa al Estado para detectar nuevas grietas en su maquinaria interior y abrirse paso produciendo fisuras por donde escapar de las estructuras de clase de las cuales el Estado es juez y parte. La desclasificación no sería necesaria si no gobernara la clasificación. La desclasificación no es una alternativa de gobierno, ya que está más allá y más acá de toda forma de gobierno. Es más que nada la actividad orientada a producir las pruebas de la vulnerabilidad, es el poder de vulnerar todo poder que intenta gobernar el Estado apoyándose en la conservación de una jerarquía o un sistema de clasificación dado. Por eso, la desclasificación se organiza fuera del estado para trabajar en su interior. La desclasificación que se realiza desde el Estado corresponde a la apertura del campo de circulación de la información que va a permitir la justificación en el espacio público de la clasificación que opera el Estado. Es la desclasificación mínima necesaria para la estabilidad del sistema clasificatorio, estabilidad que aspira a un grado cero de desclasificación (equivalente al despotismo de la censura total). El otro polo de este grado cero es la mercantilización del gesto desclasificador por entidades dedicadas al acopio de un capital de clasificación destinado a producir el valor de cambio de la información en un mercado de la desclasificación. Pensamos, por ejemplo, en dispositivos conocidos en el mundo neoliberal como «directorios comerciales», instituciones que lucran de su potencial desclasificador en tanto que poder de exclusión, por clasificación negativa de los actores, así relegados del ámbito de la legitimidad económica.

El desafío de un laboratorio de desclasificación está en evidenciar la tendencia inérfica hacia ese grado cero –así como en denunciar las distintas iniciativas que usufructúan de esta tendencia–, para intentar escapar del círculo reproductor de los sistemas clasificatorios hegemónicos. La desclasificación

7. La lógica interna de la criptografía recuerda el agón de la des/clasificación: «La criptografía es una ciencia de adversarios. Alguien diseña un algoritmo, yo lo rompo. Yo diseño otro; alguien más lo rompe». Jaime Suárez Martínez «Skipjack» 1999, en: *Tribuna de Kriptopolis* <http://MundoCripto.come.to>

8. «La desclasificación es un proceso por el cual una instalación nuclear es cerrada y la radioactividad residual es llevada a un nivel que autorice la liberación de la instalación para una utilización sin restricciones. Este proceso implica una serie de operaciones administrativas y técnicas. Las operaciones administrativas conciernen más específicamente a la elaboración de planes de desclasificación y a la obtención de las autorizaciones para liberar el sitio. Las operaciones técnicas son de distintos tipos: 1. descontaminación; 2. desmantelamiento-desmontaje-recorte-demolición; 3. gestión de los desechos radioactivos». En: ONDRAF «Le déclasserment des installations nucléaires» http://www.nirond.be/francais/7_afvalbeheer_fr.html. Este trabajo de desclasificación nuclear parece una metáfora de nuestro trabajo de desclasificación documental. En este sentido debe entenderse la publicación de documentos como el *Manuel des Palabres*: su desclasificación está orientada a abrir el documento al uso sin restricción por medio de la reducción de su «radioactividad» política y social como documento de dominación colonial.

9. Como la *Ley de clasificación y desclasificación de información estatal reservada* discutida en el Congreso de la República de Guatemala en el año 1998.



debe potenciar nuevos contenidos por medio de su redistribución significativa, asumiendo el grado de flotación que ésta implica, flotación que es el síntoma de una nueva disponibilidad de sentido ¹⁰.

* * *

III

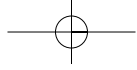
Podrán enrostrarnos desde los salones de biblioteca el principio por el cual la clasificación del material documental es justamente la condición de su visibilidad, la refutación por los hechos de este intento de amalgama retórica entre dos acepciones de la clasificación. Podrán recordarnos que la clasificación de los documentos es lo que justamente asegura su desclasificación ante el público. Así aparece la noción de un espacio público, caracterizado por la visibilidad, la legibilidad o la accesibilidad que en él tienen los objetos, y que se define por oposición a la opacidad de un espacio privado. Sin embargo sostendremos que la clasificación bibliográfica, como correlato, tecnología y condición de acceso público al corpus documental, a su masa de informaciones, lejos de refutar la dimensión política del ocultamiento programado en la acepción «peyorativa» de la clasificación, la implica y aún más, depende de ella. Lo que hace la biblioteca (tomada como alegoría de cualquier órgano público de clasificación institucional) es proponer un espacio de circulación, una estructura de acceso a la masa documental, que implica al mismo tiempo una estructura de lectura. Como toda estructura, se constituye en base a una yuxtaposición de series paralelas: la serie de documentos y la serie de lectores o, en otras palabras, la serie pública y la privada. La clasificación ordena el ritmo en que se dibujan sus interacciones. Pero el espacio de visibilidad así constituido implica ciertas cegueras. El documento público espacialmente clasificado se ausenta del casillero asignado en favor de un movimiento de lectura privada. Aparece entonces un segundo dispositivo de clasificación: la clasificación en el tiempo por la noción de préstamo. Fuera del segmento asignado en el espacio, el documento se ubica en un segmento de tiempo.

Si el australiano reparte el mundo entre los tótemes de su tribu, no lo hace con el fin de regular su conducta, ni siquiera para justificar una práctica; lo que ocurre, puesto que para él la noción de tótem es cardinal, es que requiere situar respecto de ella todos sus demás conocimientos. (p. 66-67)

Nos encontramos así ante una primera imagen de la clasificación biblioteconómica estructurada en un espacio de accesibilidad por clasificación espacial o temporal de los documentos y un espacio de opacidad exterior, poblado de lectores privados y por donde estos documentos circulan. Sin embargo la biblioteca, como todo órgano público de clasificación, requiere de un tercer espacio para operar. Se trata de la bodega, de la reserva, del fondo especial, de los archivos internos o incluso administrativos. La biblioteca funciona en realidad como una estructura pública que pone en relación dos espacios inversamente privados: el espacio de la masa de lectores, del público opaco y constituido por la suma de espacios privados (que algunos dicen puede justamente tomar la forma de una mano invisible), y un segundo espacio de ceguera, esta vez al interior, por no decir al centro mismo de la biblioteca. Punto ciego y corazón del archivo. Desde este reducto privado de la institución pública son distribuidas las líneas de

10. Asumiendo otro de los sentidos con que ha circulado recientemente en Internet, la desclasificación puede también ser entendida como alteración en contenidos, medios, o audiencias de la información, como producción de un momento en que todos esos recursos se vuelven disponibles para ser usados con nuevos fines. La redistribución se realiza así no solamente entre los que acceden y los que no acceden a la información o al conocimiento, sino también en los modos mismos de inteligibilidad de la información. Cf. Edmund Carpenter «Art and the Declassification and Reclassification of Experience» en: *The Structurist*, n°10, University of Saskatoon, Saskatoon, 1970.

* [Ce n'est pas en vue de régler sa conduite ni même pour justifier sa pratique que l'Australien répartit le monde entre les totems de sa tribu ; mais c'est que, la notion du totem étant pour lui cardinale, il est nécessaire à situer par rapport à elle toutes ses autres connaissances (p. 66-67)].



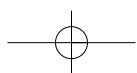
La derrota de la desclasificación

clasificación que estructuran el campo visible. Según este esquema la clasificación en sentido amplio funcionará como fuente de toda «condición», con toda la ambigüedad de un término en que confluyen la idea de aquello que facilita ofreciendo las condiciones de acceso, y aquello que obstaculiza este acceso sometiéndolo a condiciones. La condición como soporte o la condición como filtro y límite...

Podemos superar la simple oposición cualitativa de la relación entre las dos acepciones de clasificación, entendiéndola como una relación de continuidad y de diferenciación cuantitativa. La diferencia entre la clasificación en tanto ocultamiento y la clasificación en tanto condición de acceso, como diferencia de grado, no de naturaleza. La zona secreta y oculta que constituye el corazón privado del archivo público opera como una fuente, como un núcleo clasificatorio del que emanan los criterios que ordenan la clasificación del espacio público. Sin esta región oscura, el archivo carecería de capital político, de autoridad clasificatoria. El agujero clasificatorio opera pues como un dispositivo político y como un centro desde el que se despliegan las series y campos que clasifican el corpus documental. En otras palabras, mientras la clasificación del corpus, en el espacio y el tiempo biblioteconómico, opera una limitación parcial a la circulación generalizada de los documentos, la clasificación radical, por el secreto o la censura, opera una limitación total. En un caso la clasificación ordena un campo de circulación, en el otro, define un punto de asignación. La primera clasificación ordena en el plano, la segunda concentra en un punto un capital totalizante (casi totalitario) de orden posible. Esta zona oscura encarna un polo fantasmal de toda biblioteca (y en términos más generales, de todo archivo), una pulsión de retención y ocultamiento del material que no es otra cosa que la sombra de su vocación de transparencia. Es la pulsión clasificatoria. No debemos descartar el que en esta deriva clasificatoria que va de la obsesión por el orden de los materiales a su clasificación definitiva en el casillero de la no circulación, es decir de la imposibilidad de su desorden, se refleje un devenir ideológico más vasto sobre las condiciones sociales de una idea y de una práctica del orden en sentido amplio. Tocamos aquí las bases políticas y religiosas del orden y su régimen de construcciones... («*Tales construcciones son sagradas para los particulares*») (cf. D. y . M., p. 72).

Puesto así como sistema de articulación de series, el orden biblioteconómico de clasificación y las estrategias consecuentes de desclasificación pueden ser comprendidas por una lógica de las estructuras. Sólo falta agregar al punto ciego del archivo y su bodega, el documento extraviado como significante flotante:

«Lo oculto no es otra cosa que lo que falta a su lugar, como se señala en la ficha de un volumen extraviado en una biblioteca. Y aunque éste se encuentre en el estante o el casillero de al lado, seguirá oculto, por más visible que esté. Es que no se puede decir con propiedad que algo falta a su lugar, más que de aquello que puede cambiar de lugar, es decir de lo simbólico. Ya que para lo real, y pese a los trastornos que se le puedan ocasionar, él está siempre ahí y en todo caso lo trae pegado a los talones, sin conocer nada que pueda exiliarlo» (Lacan). Si las series que el objeto = x recorre, presentan desplazamientos relativos las unas respecto de las otras, es porque



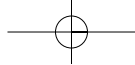
los lugares relativos de los términos en la estructura dependen primero del lugar absoluto de cada uno, a cada instante, respecto del objeto = x que está siempre circulando, siempre desfasado respecto de sí mismo»¹¹.

Como vimos, la clasificación biblioteconómica (como censura y como ordenamiento) refiere al sentido equívoco que en esta instancia adquiere la noción de condición. La biblioteca por un lado debe ofrecer las condiciones necesarias para funcionar como tal y así poder servir las necesidades de un público, y por otro le exige a éste ciertas condiciones de uso y acceso a sus materiales (que implica un régimen graduado de restricciones que va desde el préstamo a domicilio hasta la clasificación u ocultamiento total). En otras palabras, para poder entregar condiciones, el órgano clasificatorio debe exigir las, crearse un capital de condiciones. Esta economía de las condiciones sobre la serie de los lectores no es más que el correlato de una economía de la clasificación aplicada a la serie de los documentos (desde el acceso directo a los libros en las estanterías hasta la invisibilidad del documento guardado en la caja fuerte). Ahora bien, lo que articula ambas series y permite el funcionamiento de esta estructura biblioteconómica es justamente la posibilidad de ausencia y extravío de los materiales. El documento que falta a su casillero espacial o temporal, escapa al control de la institución clasificatoria, se rebela contra su clasificación y entra en otro espacio de circulación. De ahí en adelante comenzará a atravesar las diferentes series por las que puede transitar ya no sólo un documento, sino que cualquier objeto. En su periplo logrará articular nuevas series, producirá y anulará estructuras sucesivas en un constante juego de revelación/descubrimiento. Al otro extremo se encuentra el cofre secreto, la caja negra del archivo, «fonema cero» de la desclasificación u oposición ciega y bruta a la ausencia de clasificación¹².

Ahora bien, en términos prácticos la desclasificación no se plantea el objetivo estrechamente terrorista de un sabotaje de las instituciones biblioteconómicas por extravío sistemático de los documentos. Semejante empresa implicaría la actualización por negación de los órdenes clasificatorios establecidos y el reforzamiento de su pulsión manática a la retención y el ocultamiento. El reconocimiento de este potencial desclasificadorio tiene implicancias de tipo más bien metodológico. La idea es ignorar, o al menos, relativizar las estructuras de clasificación y circulación documental, proponiendo un acercamiento a los materiales en tanto materiales en perpetuo extravío. El acceso al material debe ser siempre un descubrimiento, la revelación de una incongruencia al interior de una serie. En realidad la desclasificación no niega ni refuta las estructuras biblioteconómicas, basa su trabajo en ellas, pero instalándose en las antípodas de un programa estructural estrecho, es decir, escapando a la constatación de las estructuras por el orificio que las dinamiza y renunciando al anhelo de sus predictibilidades.

11. Deleuze, Gilles 1973. - «A quoi reconnaît-on le structuralisme ?» (pp. 293-329), en Châtelet, François (dir.) *La Philosophie au XX^e siècle* - Vervier: Marabout, 1979, p. 317-318.

12. «Un fonema cero [...] se opone a todos los otros fonemas del francés por no poseer ningún rasgo diferencial y ningún valor fonético constante. En cambio, el fonema cero tiene por función propia el oponerse a la ausencia de fonema.» (R. Jakobson & J. Lotz citados por Lévi-Strauss, Claude 1950.- «Introduction à l'oeuvre de M. Maus» p. 1, nota 1. - En: M. Mauss, *Sociologie et anthropologie*, Paris: PUF, 1950, pp. ix-liv). Lévi-Strauss ve en este fonema cero un modelo del maná, es decir de aquello que se opone a la ausencia de significación sin comportar ninguna significación en sí mismo. En el caso del grado cero de la desclasificación lo clasificado se opone a la circulación misma del documento, a su potencial de extraviabilidad, y por esta vía sobredetermina la significación del documento en dos niveles: sobresignifica el significado del contenido clasificado como causa de clasificación, lo que lo sobre-sobresignifica a posteriori por su calidad de secreto, de tabú, etc.



La derrota de la desclasificación

Este orificio es el material extraviado/descubierto y la serie de casilleros vacíos que proyecta como una sombra múltiple y movедiza. De esta forma la desclasificación adquiere la forma de un derrotero, de un movimiento estocástico por el que se dibujan y desdibujan la serie de configuraciones contenidas y refutadas por el documento en su huida.

* * *

IV

De esta forma, los dos tipos de clasificación que acabamos de estudiar, no son más que la expresión, a través de diferentes aspectos, de las mismas sociedades dentro de las cuales han sido elaboradas; la primera modelada en base a la organización jurídica y religiosa de la tribu, la segunda en base a su organización morfológica. Cuando se trata de establecer lazos de parentesco entre las cosas, de constituir familias cada vez más vastas de seres y fenómenos, se recurre a las nociones ofrecidas por la familia, el clan, la fratría y se parte de los mitos totémicos. Cuando se trata de establecer relaciones entre los espacios, son las relaciones espaciales que los hombres mantienen dentro de la sociedad, las que sirven de punto de referencia. En un caso, el marco ha sido proporcionado por el propio clan, en el otro, por la marca material que el clan hace sobre el suelo. Pero tanto el uno como el otro son marcos de origen social. (p. 55)

Pero un sistema de clasificación no deja nunca de darse a sí mismo un principio de organización territorial y espacial sobre el cual ejercerse como economía de la clasificación: como sistemas territoriales de producción, de acumulación y de circulación de lo clasificado. Sólo entonces aparece una geopolítica de la clasificación, una organización cartográfica y espacial de sus operaciones, una distribución territorial de sus jurisdicciones. El régimen clasificatorio se despliega sobre un régimen topográfico de asignación y producción de lugares, de jerarquías y relaciones entre esos lugares, de flujos y circulación entre esos lugares. Geopolítica de la clasificación: distribución cartográfica y política de los centros de documentación, de los archivos coloniales, de las bibliotecas nacionales; organización territorial de las colecciones y de los corpus bibliotecológicos; puntos de asignación de archivo, puntos de ocultamiento, líneas de préstamo, áreas de circulación. El principio de asignación topológico no es inmediatamente el sistema de clasificación instituido. Entre ambos hay un movimiento y un diferendo. Hay deslizamientos en la topología de un sistema de clasificación, en su régimen geográfico, sin que por ello se haya afectado todavía su organización nomológica. Hay reorganización del principio nomológico del archivo sin que por ello deba entenderse inmediatamente una reorganización de su distribución topológica.

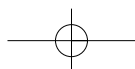
Primera cuestión, entonces, en torno a la obra de José Toribio Medina. Su operación debe leerse en el marco de una reorganización general y en curso de la topografía documental, movimiento en la geopolítica del archivo¹³. El Ministerio de Instrucción Pública de Chile le ha asignado la tarea de compilar todos «*los documentos que creyese de interés para el estudio de nuestra historia*»¹⁴. Medina recorre los centros de acumulación documental europeos e informa, con fecha 12 de julio de 1887, haber logrado reunir, copiar y transportar a Chile quince mil seiscientos setenta y ocho páginas de documentos relativos a la historia de Chile, documentos que él mismo se ha encargado que estén «*en forma adecuada para darlas a la imprenta*». En 1925, cuando hace entrega a la Biblioteca Nacional de Chile de los fondos compilados en sus años de labor, la «Biblioteca Americana» de Medina cuenta con unas sesenta mil piezas en las que se hallan catalogados, organizados e indexados documentos originales relativos a la historia americana¹⁵, compilados –según las artes que fueren– en los archivos de los principales centros coloniales en América, en los archivos coloniales españoles,

13. Sobre la obra de Medina, se puede consultar una evaluación reciente, por Rovira, José Carlos 2002.- *José Toribio Medina y su fundación literaria y bibliográfica del mundo colonial americano*.- Santiago: DIBAM.

14. Feliú, Guillermo 1952.- *José Toribio Medina, Historiador y Biógrafo de América*.- Santiago: Editorial Nascimento, p. 66.

15. Feliú, op.cit. p.219.

*- [Ainsi, les deux types de classification que nous venons d'étudier ne font qu'exprimer, sous des aspects différents, les sociétés mêmes au sein desquelles elles se sont élaborées; la première était modelée sur l'organisation juridique et religieuse de la tribu, la seconde sur son organisation morphologique. Lorsqu'il s'agit d'établir des liens de parenté entre les choses, de constituer des familles de plus en plus vastes d'êtres et de phénomènes, on a procédé à l'aide des notions que fournissaient la famille, le clan, la phratricie et l'on est parti des mythes totémiques. Lorsqu'il s'est agi d'établir des rapports entre les espaces, ce sont les rapports spatiaux que les hommes soutiennent à l'intérieur de la société qui ont servi de point de repère. Ici, le cadre a été fourni par le clan lui-même, là, par la marque matérielles que le clan a mise sur le sol. mais l'un et l'autre cadre sont d'origine sociale. (p. 55)]



en las bibliotecas y archivos de Inglaterra, Alemania, Francia, Italia, etc. El extraordinario asalto a los centros de acumulación documental y la reorganización de los volúmenes en los edificios de la Biblioteca Nacional, no puede leerse sino en el marco de una reorganización en el régimen territorial del archivo que resulta de la organización de los estados nacionales y de la fundación arcóntica de su poder. De la refiguración en curso de su geopolítica. De una transformación en el régimen de puntuación y asignación territorial del archivo. De una reorganización en la tectónica y en la topología del archivo, sin que, por tanto, pueda todavía entenderse que hay ahí afectación del régimen nomológico que organiza los documentos o de la nomenclatura que los preside ¹⁶.

De donde una segunda cuestión en torno a la obra de Medina; una cuestión *en* la obra de Medina. De sus últimos viajes a los archivos europeos Medina ha vuelto con el proyecto de una *Bibliografía de Hernán Cortés* a la que dedica sus últimos días y que sin embargo no alcanzará a terminar. Este es el plan de la obra que Medina tiene en mente: un primer libro de más de quinientas páginas que contiene los escritos de Cortés y un apéndice con los que se le han atribuido; seguido por dos volúmenes de otras quinientas páginas cada uno que debieran contener los papeles relativos a los compañeros de Cortés; y para esas mil quinientas páginas compuestas íntegramente por los ciento once manuscritos compilados en sus operaciones de desclasificación en los archivos del viejo Mundo, para estas mil quinientas páginas entonces, tan sólo «una introducción o estudio crítico de los documentos de Cortés bastante sumario» que debiera abrir la obra.¹⁷ No de otro modo están compuestas las cerca de ochenta mil páginas publicadas que componen la obra de Medina. De ahí que alguno pueda sancionar, por sobre el extraordinario valor de su trabajo documental, el mezquino interés de su vuelo teórico, la escasísima mira de su ejercicio argumental; lamentar la ausencia del argumento, acusar la falta de un sistema conceptual que permita ahorrarse las asperezas del documento ¹⁸. Pero justamente aquí se juega lo decisivo. En efecto, la obra de Medina adolece de un momento de enunciación explícito de algo como un programa de interpretación teórico de la historia colonial del continente. Y sin embargo ¿cómo dudar de la eficacia teórica con la que el argumento de Medina, antes que decirse a sí mismo, se ejerce programáticamente sobre el cuerpo historiográfico del continente? Programa teórico crítico, formalista y materialista, reaccionando por anticipado al proyecto metafísico de una historiografía idealista, ejerciéndose como puro gesto, como programa concreto de intervención y de producción: he aquí el argumento de Medina: la historia del continente producida (y no enunciada) como una historia concreta de la imprenta (y no de las ideas); una historia concreta de la moneda (y no de los valores); una historia concreta de la inquisición (y no de la fe o de las almas). Un programa teórico que se ejerce, sin necesidad de decirse. Y un texto que se escribe casi sin aportar una sola letra, un texto compuesto casi íntegramente por escrituras anteriores, como una cita que adoptase de súbito la extensión cabal de lo citado, una

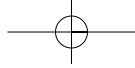
Para nosotros, el espacio está conformado por partes similares entre sí, sustituibles las unas a las otras. Sin embargo hemos visto cómo, para numerosos pueblos, el espacio está profundamente diferenciado en regiones. Cada región tiene su propio valor afectivo. (p. 70)*

16. Topología y nomología del archivo están tratados en Derrida, Jacques 1996. - *Mal d'archive* - Paris: Galilée.

17. Feliú, p. 211.

18. Ver por ejemplo, Subercaseaux, Bernardo 2001 *Historia del libro en Chile (Cuerpo y alma)* - Santiago de Chile: Lom, quien escribe respecto a la producción de Medina: «Son investigaciones descriptivas, a veces taxonómicas, pero nunca analíticas o interpretativas», p.89.

*- [Pour nous, l'espace est formé de parties semblables entre elles, substituables les unes aux autres. Nous avons vu pourtant que, pour bien des peuples, il est profondément différencié selon les régions. C'est que chaque région a sa valeur affective propre. (p. 70)].



La derrota de la desclasificación

escritura que no consistiese en otra cosa que en la reorganización categorial de los materiales que la convocan.

Como una escritura –y he aquí una tercera cuestión que apuntar en torno a la obra de José Toribio Medina– que no fuese sino ritmo, sino forma. Escribiendo a base a documentos, imponiéndoles apenas un ritmo, una organización formal. Escribiendo a base a tomos, cesuras, reaglutinaciones y distinciones. Escribiendo en tomos/escribiendo *entomos*.

Larguísima genealogía la que lo reúne con aquellos otros que también se fueron describiendo *entomos* para escribir en tomos: el Abate Molina es también un gran *entomógrafo*; Gay también, un gran entomógrafo; Barros Arana también; Stuardo también. El insecto «*Congropha Medinae*», que Philippi bautiza en honor a Medina, juega en el centro de una relación más densa por la que clasificaciones entomológicas y bibliotecológicas se retrucan mutuamente: hablar de tomos a través de *entomos*; disponer series bibliográficas a través de series entomológicas; hablar de libros a través de animales.

* * *

V

Es que, si el totemismo es, desde cierto punto de vista, el agrupamiento de los hombres en clanes en función de los objetos naturales (las especies totémicas asociadas), inversamente es también un agrupamiento de objetos naturales en función de los agrupamientos de objetos sociales. (p. 14)*

Desde que J.-F. Maclennan¹⁹ introdujo en el impreciso cuerpo de las antropologías del siglo XIX el problema del totemismo, éstas no dejaron de ensayar argumentos y compilar antecedentes hasta transformarlo en uno de sus expedientes principales y fundacionales. Si seguimos el argumento de E. Désveaux²⁰, el problema del totemismo constituyó uno de los núcleos duros de las teorías evolucionistas y su declive coincide con el declive de éstas últimas. El totemismo permitía, en efecto, reforzar la idea de que las sociedades primitivas se pensaban a sí mismas en una relación de identificación con el mundo natural (y animal en particular), de modo tal que la evolución podía pensarse como el abandono progresivo de una identidad primordial y primitiva entre la cultura y la naturaleza. Pero el expediente totémico se organizaba en torno a una colección imprecisa y heterogénea de datos etnográficos respecto de los cuales resultaba difícil establecer un conjunto característico y estable de rasgos pertinentes. Es en este sentido que Lévi-Strauss asigna a la «ilusión totémica» un rol equivalente al que habría jugado el expediente de la histeria en las psicologías decimonónicas: conjunto heteróclito de fenómenos que habría permitido, antes que una comprensión y clasificación pertinente de los hechos, la fundamentación ideológica de una normatividad y de una normalidad de la que las ciencias sociales habrían sido garantes y soportes durante el siglo XIX. Tras el declive de las teorías evolucionistas, una buena cantidad de trabajos intentará todavía salvar el expediente, redelimitando críticamente el corpus etnológico que lo fundamentaba o redefiniendo y precisando las componentes formales del fenómeno propiamente totémico²¹.

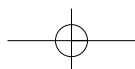
La fascinación que ejerció el totemismo radicaba en la complejidad formal del fenómeno. En efecto, no sólo se trataba de comprender el funcionamiento de determinados sistemas de clasificación, sino de modo más decisivo, lo que estaba en cuestión era comprender el modo y el tipo de

19. Maclennan, J.-F. 1869-1870 - «The worship of animals and plants.» *Fortnightly Review* 6-7, Londres, 1870.

20. Désveaux, E. 1991. «Totémisme». En : Bonte, Pierre & Michel Izard - *Dictionnaire de l'ethnologie et de l'anthropologie*. - Paris: Presses Universitaires de France, p. 709-710.

21. Para una visión de conjunto sobre el problema: Lévi-Strauss, C. 1962 - *Le totémisme aujourd'hui*. - Paris: Presses Universitaires de France.

*- [C'est que si le totémisme reste, par un certain côté, le groupement des hommes en clans suivant les objets naturels (espèces totémiques associées), il est aussi inversement, un groupement d'objets naturels suivant les groupements des objets sociaux. (p. 14)].



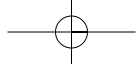
relaciones que diversos sistemas clasificatorios establecen entre sí. En su formulación más general, el fenómeno totémico aparece como la mutua implicación de un sistema de clases sociales (tribu, clan, linaje) y de un sistema de clasificación de fenómenos naturales (relámpagos, leones, montañas)²². En la lectura clásica del problema, esa relación es una relación de identificación según la cual una entidad social aparece como identificándose a una entidad natural (p. ej.: el clan del oso). Es esta idea justamente, la que organizará el debate que a mediados del siglo XX vuelve a instruirse sobre el expediente totémico. En tal debate, que trata sustantivamente del problema de los sistemas y procesos de clasificación y de la relación y organización que sostienen entre sí diversos sistemas de clasificación, nos interesa precisar la especificidad del argumento estructuralista sobre la cuestión.

Y esta especificidad no consiste, justamente, en mostrar que las entidades que aparecen asociadas al interior del hecho totémico forman parte de un sistema de categorías y clases al interior del cual y sólo al interior del cual éstas pueden ser comprendidas, pues la cuestión ya había sido avanzada con anterioridad. Ni se trata tampoco de mostrar que dichos sistemas de clases no son arbitrarios y que por el contrario los diversos sistemas de clasificación que intervienen en el fenómeno totémico poseen un orden y una lógica en su construcción: dicha cuestión también había sido ya avanzada. Ni se trata tampoco, y por último, de señalar que el orden y la lógica que organizan dichos sistemas de clasificación deben pensarse en términos formales antes que sustantivos, como organización de diferencias y oposiciones correlativas, pues es ésta también una proposición común. Estos tres argumentos, propios de cierta vulgata estructuralista, no constituyen la originalidad del argumento con el que Lévi-Strauss inaugura la perspectiva estructural sobre el problema. Dicha originalidad no consiste en advertir el carácter formal de las oposiciones en juego, ni en señalar que dichas oposiciones constituyen un sistema coherente e inteligible de clases: son estas cuestiones a las que bien podría llegar un programa de lectura formalista o estructural-funcionalista. Por el contrario, de lo que se trata es de: i) deconstruir la idea de una relación simple de identificación que se hallaba en el centro de la proposición evolucionista, ii) pasar de la perogrullada de que esos sistemas poseen un orden y una inteligibilidad interna, a la cuestión mucho más grave de entender el modo en el que éstos se generan, transforman, desplazan y organizan permanentemente, es decir, al problema de la productividad y de la dinámica (es decir, de la energética) de esos sistemas de clasificación²³.

Antes que la expresión de una relación de identificación entre las series social y natural, el hecho totémico constituiría justamente una cesura, un corte, un trabajo por el que estas series se producen a sí mismas

22. La lectura estructural-funcionalista o estructuralista del problema que se impone desde mediados del siglo XX, tiende a marginar un conjunto de hechos que, también asociados al fenómeno totémico, habían cautivado las inteligencias decimonónicas de Frazer a Freud. Y es que en torno a la relación que establecen entre sí dichos sistemas clasificatorios vienen luego a organizarse un conjunto de prescripciones normativas o jurídicas (tabú alimentario sobre tal animal totémico, prohibición de utilizar tal producto natural) y a instituirse un conjunto de normas de organización territorial y espacial del hábitat (distribución totémica de la aldea, organización totémica de los espacios de caza, etc.). De modo tal que, idealmente planteado, en el fenómeno totémico se presentan asociados i) una relación de identificación entre dos o más tipos de clases (social, natural); ii) un cuerpo legal; iii) un principio de marcación y organización territorial.

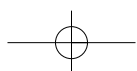
23. Dos proposiciones de las que los herederos institucionales de la escuela levi-straussiana no han sabido hacerse dignos: tratando ahora sobre la dimensión cognitiva de las prácticas animistas han vuelto al postulado de una identidad primera entre cultura y naturaleza que estaría en el centro del «pensamiento indígena». Del mismo modo, antes que recuperar y profundizar una teoría de la historia y de la dinámica de las estructuras (es decir, de su irresolución estructural y del campo de contradicciones que las funda) que se hallaba anunciada en Lévi-Strauss, han vuelto a trabajar sobre la idea de sociedades resueltas y completas en sí mismas y entonces, ahistóricas.

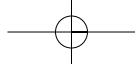


La derrota de la desclasificación

como series distintas. Siguiendo el mismo argumento utilizado para tratar la prohibición del incesto, en el caso de los fenómenos asociados al hecho totémico, lo que está en cuestión es la producción del corte y de la opacidad sobre la que ambas series se articulan. La serie social no se identifica a la serie natural, sino que piensa y trabaja a través de ella. El sistema de clasificación de los fenómenos naturales organizado como sistema de diferencias formales y oposiciones estructurales entre clases y categorías de fenómenos permitiría que la serie social se diga y se produzca a sí misma como sistema correlativo de diferencias y oposiciones estructurales. Es sólo en y por el corte que las distingue que dichas series pueden producirse y decirse, de modo tal que ninguna de las series pre-existe a la relación estructural que las implica mutuamente sino que es en ella y por ella, por la distancia y la diferencia que inaugura, que cada una de éstas puede trabajar como serie significativa. Es un sistema de clasificación trabajando a través de un segundo sistema de clasificación que a su vez sólo puede decirse y pensarse en su relación al primero, es decir desclasificándose. Y esto es así, porque un sistema de clasificaciones no es nunca un sistema completo o resuelto. Un hiato, un vacío significativo, una falta formal lo recorre internamente y le permite abrir el juego de la circulación y de la producción, del movimiento y de la significación. No existe nunca un sistema de clasificaciones sociales en sí mismo resuelto que pudiese entrar en relación de identificación —es decir, de redundancia— con un sistema de clasificaciones naturales recíprocamente resuelto y acabado en sí mismo. La relación es productiva: si el sistema se hallase resuelto y acabado, su operación sería puramente negativa, es decir, institución normativa de un orden ya definido. Si ambas series redundaran la una sobre la otra en una relación de identificación, nada se habría ganado: es porque no hay identificación sino diferimiento, y no hay redundancia sino transformación, que el encatrado estructural en cuestión es productivo.

Así, no hay nunca entidad clasificada sino entidad siendo clasificada; no hay nunca sistema de clasificación, sino sistema clasificando; no hay nunca clase instituida sino clase instituyéndose. La cesura entre las series abre un espacio de diferimiento y productividad permanente. La clasificación es una operatoria, un sistema de operaciones prácticas, el ejercicio concreto de un discurso que no se dice nunca a sí mismo de otro modo que en el ordenamiento y reordenamiento de los materiales. Que no podría nunca decirse a sí mismo porque no acabaría nunca de estabilizar una morfología que, idéntica a sí misma, pudiese enunciarse o afirmarse: la clasificación se ejerce como gesto, como programa de gestos, como clasificación en curso. Y sólo entonces es productiva: porque trabaja los materiales para diferirlos, para producirles una diferencia y un diferimiento, pensamiento ejerciéndose, trabajo concreto y práctico de producción significativa por desduplicamiento permanente del signo en series de transformaciones y variaciones. La estructura no es la conquista de lo clasificado sobre lo inclasificado, ni posee exterior a sí misma, ni tampoco se define como espacio interior. La operación de clasificación se ejerce siempre sobre el terreno de otras series de clasificación dispuestas, se ejerce en ellas y contra ellas, se ejerce por ellas y a través de ellas. No hay espacio exterior a la estructura ni hay espacio que le sea interior porque no hay estructura: sino estructuración en curso, territorialización en curso de entidades y materiales que están siendo trabajados por una clase, por sistemas de clases, por sistemas





concretos de operaciones y gestos de asignación y designación. Absorbida por esta operatividad clasificatoria, por sus máquinas seriales, la desclasificación es la historia de una derrota, la derrota del cimarrón en su huida de la plantación. Pero esta derrota es también la evidencia de una historia posible, la historia de una máquina serial que no logra contener los elementos cimarrones y donde la derrota de la desclasificación equivale a un fin de la clasificación. Si para existir en la historia, la clasificación requiere de la desclasificación, la historia será la mutua derrota de ambas.

* * *

Nuestro programa de desclasificación –programa científico, político, epistemológico– se propone enfrentar el concepto de clase en sus más diversas y pesadas cargas semánticas. Uno de los antecedentes teóricos más potentes de una lucha como ésta se encuentra en el mismísimo Karl Marx, quien fuera, en nuestra era, de los más convencidos pensadores de una *sociedad sin clases*. Dos aspectos de las clases en Marx nos parecen importantes para la desclasificación: que las clases se definen tanto en una *praxis* como en una *poiesis*, en la medida que repercuten la una en la otra (no hay libertad del hombre, *praxis* o producción, que no sea transformación material, inscrita en su exterioridad; no hay trabajo y fabricación de las cosas que no pase por una transformación de sí mismo); y que en el proceso histórico, interpretado por Marx, el fin de las clases –sociales– pasa por la constitución de una clase, la clase proletaria, como *clase universal*, es decir, última clase de un proceso histórico en que la clase universal es el sujeto llamado a acabar con *todas las clases*²⁴. La clase proletaria es entonces una suerte de *no-clase* o *des-clase*, que aparece clasificada en la culminación de un proceso histórico de capitalización burguesa del valor trabajo y de encantamiento fetichista de la mercancía como inversión impersonalizada de ese valor. La eliminación de las clases pasa por una lucha de clases que debe llevar al triunfo de la clase proletaria, la cual desclasificaría a todas las otras, ya que es la única clase que no tiene propiedades ni intereses particulares creados en la acumulación de la propiedad. Es decir que no tiene nada propio, por lo tanto todo le es propio. La *praxis* de la desclasificación que proponemos comparte este potencial revolucionario, del cual el proletariado ha perdido la exclusividad. Nada le es propio ni particular ya que todo lo es: es el momento de impropiedad de las clases, momento libre en que los objetos-por-clasificar y los sujetos-de-clase, se liberan de todas estas clasificaciones. Es el momento *fuera-de-clase*, el de la universalidad efímera de una *no-clase*, el acontecimiento de su globalización autodestruida, *angelus novus* ya centenario.

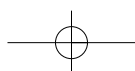
* * *

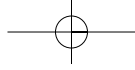
VI

En realidad no fueron las relaciones lógicas entre las cosas las que sirvieron de base a las relaciones sociales de los hombres, sino que fueron estas últimas las que sirvieron de prototipo a aquellas. [...] Las primeras categorías lógicas fueron categorías sociales; las primeras clases de cosas fueron clases de hombres en las que estas cosas fueron integradas. (p. 67)*

*- [Bien loin que [...] ce soit les relations logiques des choses aient servi de base aux relations sociales des hommes, en réalité ce sont celles-ci qui ont servi de prototype à celles-là. [...] Les premières catégories logiques ont été des catégories sociales; les premières classes de choses ont été des classes d'hommes dans lesquelles ces choses ont été intégrées. (D. & M., p. 67)].

24. Cf. Balibar, Etienne 1993 - *La philosophie de Marx* - Paris: La Découverte, p. 38-41.





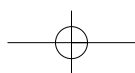
VII

[una primera filosofía de la naturaleza] se distingue muy claramente de las que podríamos llamar clasificaciones tecnológicas. Es probable que, desde siempre, el hombre haya clasificado en forma más o menos clara las cosas de las que se alimenta, según los procedimientos que empleaba para obtenerlas: por ejemplo en animales que viven en el agua, o en el aire o sobre la tierra. Pero por un lado, los grupos así constituidos no están vinculados entre sí ni sistematizados. Son divisiones, distinciones entre nociones, no cuadros de clasificación. Por otro lado resulta evidente que estas distinciones están estrechamente comprometidas en una práctica, de la que no hacen más que expresar ciertos aspectos. Es por esta razón que no hablamos de ellas en este trabajo, en el que más que nada intentamos dar un poco de luz sobre los orígenes del procedimiento lógico que se encuentra a la base de nuestras clasificaciones científicas. (nota 225, p. 66)*

Marcel Mauss planteó alguna vez que en los límites del conocimiento se encuentran los hechos no clasificados, es decir clasificados en forma heteróclita, en masa, como *faits divers* («hechos varios», en francés también refiere a la crónica roja de los periódicos). Predicó que la ciencia debía penetrar en estos espacios para ser «reducidos en conceptos», agrupando orgánicamente los hechos. Su preocupación era que la categoría «divers» condenaba estos hechos a la ilegitimidad²⁵. Reconocemos aquí en Mauss un agente del Estado. La legitimación que aporta la ciencia a los hechos se asemeja, en este concepto de la ciencia, a la que aporta el Estado a la información o a la historia, es decir, un sentido dado en el marco de un sistema de clasificación hegemónico. Treinta años antes, en el texto inaugural que comentamos aquí, Durkheim y el mismo Mauss proceden a una metaclasificación o clasificación de las formas de clasificación de las sociedades que llaman «primitivas». Los autores asumen las analogías entre clases sociales y clases (o categorías) lógicas-científicas, pero expulsan de este campo lo que llaman «clasificaciones tecnológicas», esfera de las orientaciones prácticas de la acción. De esta manera, aíslan la ciencia, que localizan en un plano de pura simbolización equivalente al plano de las agrupaciones sociales, de sus condiciones de producción y de la esfera en que ésta es determinada por las exigencias prácticas: la esfera del Estado, donde las clasificaciones científicas y sociales se vuelven performativas. Al buscar el origen de los procedimientos de clasificación científica en la división de clases –de donde surgen las divisiones de categorías lógicas– dejando fuera de la explicación de la clasificación social el problema de los intereses creados en y por la clase –problema de las jerarquías clasificatorias– Durkheim y Mauss no enfrentan el hecho de su propia inscripción como científicos en un sistema de clasificación –social y cognitivo–, en tanto operadores de una máquina clasificatoria, cuya operación fundadora consiste precisamente en la definición de una esfera hacia la cual debe avanzar el científico, como agente de Estado, para someterla a clasificación. Así como la clasificación es instrumento de control estatal, aparato de su orden, la desclasificación penetra esos aparatos y genera escapes de información que, a veces, permiten desbaratar las infra y superestructuras de la clasificación. A las fuerzas clasificatorias que operan para la reproducción de un cierto orden de estado, hay que oponer las fuerzas desclasificadoras que hacen circular y redistribuir los documentos en forma irregular respecto a ese orden. La desclasificación es entonces la única garantía de circulación y redistribución permanente de los intereses de clase que controlan el Estado. La lucha de clases se realiza en las fronteras del Estado, cuando se intenta someter la exterioridad del Estado (burgués o bolchevique) a la estructura de clases que lo fundan, las clases como categorías, desplegadas sobre la realidad

25. En «Les techniques du corps» (conferencia de 1934). Mauss, M. *Sociologie et anthropologie*, op. cit., 1950.

*- [Par là elles se distinguent très nettement de ce qu'on pourrait appeler les classifications technologiques. Il est probable que, de tout temps, l'homme a plus ou moins nettement classé les choses dont il se nourrit suivant les procédés qu'il employait pour s'en saisir : par exemple en animaux qui vivent dans l'eau, ou dans l'air ou sur la terre. Mais d'abord, les groupes ainsi constitués ne sont pas reliés les uns aux autres et systématisés. Ce sont des divisions, des distinctions de notions, non des tableaux de classification. De plus il est évident que ces distinctions sont étroitement engagées dans la pratique dont elles ne font qu'exprimer certains aspects. C'est pour cette raison que nous n'en avons pas parlé dans ce travail où nous cherchons surtout à éclairer un peu les origines du procédé logique qui est à la base des classifications scientifiques. (note 225 p. 66)].



que circunda el aparato, se vuelcan entonces contra sí mismas. La desclasificación ronda en esas fronteras. Ya sea desde adentro, en el calor agonístico, trabajando para una resolución del conflicto (generando la mediación entre clases a través de la redistribución de fuerzas), ya desde afuera, trabajando para la perpetuación del conflicto (potenciando las clases como categorías emancipadas de su sistema).

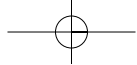
En idioma francés, el concepto de *déclassement* (desclasificación-desclasamiento) está fuertemente connotado por este sentido clasista, y los escasos debates en torno a la desclasificación se han centrado en el problema del desclasamiento social. Un campo de este debate sobre la desclasificación como desclasamiento, está planteado en el concepto de *déclassement* usado por Pierre Bourdieu. Bourdieu alguna vez analizó las disputas de los grupos sociales por los diplomas escolares (*titres scolaires*, en tanto que bienes simbólicos de educación y factores de desclasamiento) en la lucha por una reclasificación en base a aspiraciones individuales circunscritas por una estructura de puestos laborales (*postes*), estructura que a su vez usa la desclasificación como ideal de movilidad. En este orden bourdieusiano el problema del «*classement, déclassement, reclassement*»²⁶ se subordina a una lógica de puestos de trabajo como condiciones de clasificación. Es la vuelta a una concepción clásica antinómica (lo clásico entendido como jerarquía clasificatoria) de una *poiesis* subordinada a una *praxis*, de una dialéctica no productiva de la naturaleza y la cultura. En esta lectura de Bourdieu, la desclasificación genera víctimas, desclasificados del trabajo²⁷, que aspiran a lo que su condición de clase no les permite, su malestar se expresa entonces en «*luchas, reivindicaciones, evasiones insólitas*» universitarias (p.11). Estas expresiones propias de un «*système à classement flou et brouillé*» (un «sistema de clasificación borroso y confuso»), sistema de «*inestabilidad estructural*» impuesto por la escuela, deberían impedir el desclasamiento de los «herederos», herederos de la «nobleza de Estado» como clase hegemónica poseedora de los bienes materiales y simbólicos. La desclasificación permitiría pasar «*de una crisis y una crítica social a la crisis y la crítica personal*». Para Bourdieu, este *flou* (imprecisión) permite «*enmascarar y rechazar los límites en la mala fe de un revolucionarismo ambiguo que tiene como principio el resentimiento contra la desclasificación vinculado a expectativas imaginarias*». El *déclassement* (o desclasificación) desaparece aquí sofocado en la dialéctica entre la clasificación y la reclasificación, ya que según el autor, estaría «*predispuesto a funcionar como un mecanismo ideológico que tiende a imponer a los agentes la idea de que sólo basta esperar para obtener lo que de hecho sólo se obtendrá por la lucha*». Bourdieu sólo ve aquí el simulacro de una movilidad social generadora de expectativas individualizadas y de competencia entre individuos por nuevas posiciones en la estructura. La lucha de competencia, al eternizar las diferencias de condición (y no las condiciones diferentes), estaría favoreciendo así la lógica de atomización de las luchas. El sentido de la desclasificación no parece agotarse ni en la funcionalidad, ni en el uso, ni en el valor que le da Bourdieu. La dialéctica en que encierra este

Los vínculos que unían a todos los clanes y sub-clanes en una misma fraternidad, se debilitan aún más fácilmente y toda la sociedad acaba resolviéndose en un polvareda de pequeños grupos autónomos, iguales los unos a los otros, sin ningún tipo de subordinación. [...] si el movimiento prosigue, cada sub-tótem terminará elevado a la calidad de tótem, cada especie, cada variedad subordinada se habrá transformado en un género principal. Entonces la antigua clasificación habrá cedido lugar a una simple división sin ninguna organización interna, a una repartición por cabezas y no por troncos. (p. 28)*

26. Bourdieu, P. 1978. - «Classement, déclassement, reclassement. - *Actes de la recherche en sciences sociales*, nº 24, Paris, p. 24: 2-22.

27. Ver estudios que han seguido el programa de Bourdieu y el sentido que éste le da a la desclasificación, por ejemplo: Pochic, S. «La menace du déclassement. Réflexions sur la construction et l'évolution des projets professionnels de cadres au chômage», *Revue de l'IREC*, nº 35, Paris, 2001.

* [Les liens qui unissaient tous ces clans et sous-clans en une même phratrie se détendent encore plus aisément et toute la société finit par se résoudre en une poussière de petits groupes autonomes, égaux les uns aux autres, sans aucune subordination. [...] pour peu que le mouvement se poursuive, chaque sous-totem finira par être élevé à la dignité de totem, chaque espèce, chaque variété subordonnée sera devenu un genre principal. Alors l'ancienne classification aura fait place à une simple division sans aucune division organisation interne, à une répartition par têtes, et non par souches. (p. 28)].



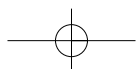
La derrota de la desclasificación

sentido resulta estrecha, no valorando la praxis de afirmación de la particularidad que se cristaliza en el gesto desclasificador como producción, praxis que conjura toda teorización totalizadora, y que implica una crítica permanente del sentido de las categorías por las cuales se objetivizan las necesidades y la naturaleza de las cosas. Bourdieu sólo ve el espectáculo que estorba su lectura positivista de las clases, reificación clasista inherente a una ortodoxia marxista que ha olvidado que «*El fin no es nada, el movimiento lo es todo*» (Berstein). Al intentar la crítica de este simulacro, confunde la espectacularización de la movilidad social y su fetichismo monetario con la desclasificación como devenir de toda voluntad de emancipación y tránsito hacia una forma de soberanía, no percibe que la desclasificación es una lucha en varios frentes, a la vez una crítica de los ídolos y una transgresión fetichista. Bourdieu refuerza los sistemas clasificatorios, convencido de que la crítica sólo es posible desde su interior. Hay aquí cierto eco del autoritarismo cuantitativo de la ortodoxia marxista.

Podemos coincidir con Bourdieu en la importancia del problema de las luchas y experiencias de reordenamiento de los bienes simbólicos y su peso en la producción de movimiento histórico. Aquí, la desclasificación no puede ser funcional en la medida que no es hegemonizada por un aparato de clasificación (como lo pretende cierto marxismo que todo lo mide en estructuras de clasificaciones socio-económicas, entendiendo la economía como única objetivización válida de las relaciones sociales). La desclasificación debe plantearse contra su condicionamiento a una dialéctica de clasificaciones, proceso donde la reclasificación sería una síntesis ideal, recuperación hegeliana de su valor universal como «opio del pueblo» y como factor individualizador con vista a una reconciliación final. Toda esa presentación de una estructura de clasificación en la que está atrapado algo que lucha por salir de ahí y cuya lucha debe obligatoriamente darse al interior de una clase, con los ropajes de la clase, y con la voluntad de sacrificio y resignación de clase, todo ese pensamiento marxista de una crítica autocontenida de la clase, deben ser superados.

Esta visión del *déclassement*, en sentido de desclasamiento, parecen alejarnos del proyecto inicial (problemática epistemológica más cercana a la discusión de Marx con Stirner): la necesidad de una crítica a la dominación de clase y por la clase, entendida como toda forma de generalización o totalización normativa, cognitiva, lingüística, supraindividual. Si asumimos con Marx, y contra Stirner, que no existe individuo sin relación con otro, y por lo tanto sin participación en la constitución de algún tipo de clase, la desaparición, utópica, y el debilitamiento, ideológico, de las clases pasa por una actividad que actualice esta relación y el cuestionamiento permanente de sus categorías. Ante la estructura espectacularizante que produce el desclasamiento como simulacro fantasmal de una movilidad generalizada que generaría cambios del orden de manera individualizada, es necesario oponer la desclasificación como potencial de desestabilización y desequilibrio de todo orden de clases dado, desestabilizaciones que no garantizan revolución en el sistema pero que generan desequilibrio, redistribución y corrosión como paso previo y necesario al volcamiento y desbordamiento de un orden clasista.

El historiador marxista inglés Edward P. Thompson propuso hace tiempo ya, abandonar la idea de clase social como «estructura» o «catego-

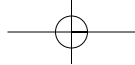


ría»²⁸. Para él, la clase debe ser entendida como experiencia común, identidad, relación histórica con el otro, una relación que por su fluidez, escapa al corte sincrónico. El movimiento se actualiza en la relación y no en la estructura, no hay algo como un centro organizador del sistema de clases cuando la clase es enfrentada en base a su recalificación y puesta en movimiento, como ocurre cuando «*algunos hombres, de resultas de sus experiencias comunes (heredadas o compartidas) sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos y frente a otros hombres cuyos intereses son distintos de (y habitualmente opuestos a) los suyos*» (p. 13-14). Para Thompson éste es el momento en que cobra existencia la clase, en la conjunción de una experiencia de las relaciones de producción y de la conciencia como «*expresión cultural de esta experiencia*». Veremos cómo las culturas tienen derroteros y derrotas, por lo que nunca son expresiones definitivas, acabadas ni cerradas sobre sí mismas. La experiencia está determinada, la conciencia no. La conciencia tiene lógica, pero no tiene ley, ya que surge del mismo modo en diferentes tiempos y espacios pero no exactamente de la misma forma. A lo largo de los textos desclasificados, veremos cómo el área cultural –sistema de clasificación de cierta coyuntura de la conciencia– es causa y efecto de una derrota, la que le infringe la propia fenomenología de las clases, en un momento en el cual se escinde la conciencia que escapa a la determinación cultural, desclasificación que permite salir de los marcos estrechos impuestos a la experiencia por los sistemas de clasificación. Es decir que mientras la reificación de la cultura por medio de áreas culturales (que son zonificaciones producidas por las estructuras de dominación) expresa clasificaciones socio-políticas o socio-económicas en otros órdenes de clases, estas mismas clasificaciones²⁹, en otra coyuntura histórica, se vuelven factores de desclasificación de las zonificaciones culturalistas³⁰. Esto prueba que cualquier ontología trascendental de las clases está condenada a recluirse en fundamentos metafísicos y anacrónicos reproductores de viejas dominaciones. Esta ontología lleva también a desconocer el valor pragmático que pueden adquirir las categorías en contextos dados de dominación e insurgencia. Es también el sentido de la crítica de Thompson a las interpretaciones marxistas positivistas. Este positivismo ha vinculado estrechamente dos definiciones de la clase social: la clase objetivada como cosa, como unidad matemática dentro de una ecuación estructural, definición que lleva a la producción de un deber ser normativo de la conciencia de clase, operado por la deducción matemática de equivalencia entre una clase-cosa y una conciencia-tipo. Ambas –clase y conciencia– serían afectadas por «distorsiones» que algunos pretenden corregir por sustitución de una falsa conciencia a una verdadera (esta normatividad recuerda el texto de Bourdieu); esta matemática reificante de la clase, confluye con la de la clase como pertenencia funcional que lleva a la determinación del rol social en un sistema de funcionalidades deshistorizadas. Thompson reacciona ante estos cortes del marxismo estructural-funcionalista, negándole la posibilidad de aprehender las clases en lo único que tienen como contenido –pautas, instituciones, ideas–, ya que estos contenidos sólo surgen en el cambio social, en la emergencia histórica. Sin historia, sólo quedan indivi-

28. Thompson, E. P. 1963. - «La formación de la clase obrera en Inglaterra» - En D. Thompson, (ed.) - *Edward Palmer Thompson: Obra esencial* - Barcelona: Crítica, 2001, pp. 13-215.

29. Como está enunciado en la figura de una «corporación latinoamericana» (ver el artículo de Nicolás Richard en este volumen).

30. Como se encuentra ejemplificado en la traducción de Syed Alatas, por Bruno Fernandes en este volumen.

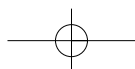


La derrota de la desclasificación

duos atomizados y experiencias aisladas. El problema aquí es que el historiador inglés se vuelca a la producción de la clase como proceso progresivo, encerrando nuevamente el sentido histórico en la producción afirmativa de la clase, como único continente posible de un proyecto de cambio social. El constructivismo nos lleva aquí a la idealización propia de un marxismo evolucionista y de una ideología del progreso para la cual sólo por medio de un pensamiento de clase –y de la clasificación que implica– es posible darle un sentido revolucionario a la historia.

Al estar de acuerdo con Thompson en que la única definición de clase la dan los hombres al vivir su propia historia, debemos ir más lejos, y también abrirnos más hacia los lados. La clase social no es una mónada, cerrada sobre sí misma, perfectamente delimitada y definida. Las clases que se van formando en el proceso histórico, tienen la forma que les da el proceso de su relación con otra, relación que puede llegar a disociarse de las condiciones materiales «objetivas» en que son económicamente clasificadas. La *praxis* se vuelve *poiesis*. El imaginario de la clase corresponde tanto a la situación económica de la clase como a su posición en relación a otra clase. Lo que hace un sistema clasificatorio es situarse por encima de estas relaciones para englobarlas en una totalidad delimitada, desde donde se intenta controlar la producción y reproducción de las relaciones de clase, sin someter el mismo sistema, en tanto que conjunto de categorías, a las determinaciones propias de las operaciones clasificatorias. Es el sentido de la crítica que le formulara Jacques Derrida a Claude Lévi-Strauss: los «*universales de la cultura*» como la prohibición del incesto se ubican en el eje mismo de la diferenciación entre naturaleza y cultura, y sin embargo no obedecen a las reglas del juego de la estructura que gobiernan³¹. Se trata del vacío no dicho en torno al cual se organiza centralizadamente el juego del eje estructural naturaleza/cultura, ausencia y meta idealización de un centro que no responde a las reglas del juego de sus determinaciones. Este lugar de indeterminación, central o periférico, según el juego que se juegue, es el lugar por donde circula la desclasificación, lugar de tránsito entre clases, lugar de redistribución de los ejes que gobiernan las categorías, momento en que se levantan las normas y los sistemas de clasificación son devueltos hacia sí mismos, clasificados según sus propias reglas, liberando así momentáneamente los objetos-por-clasificar y los sujetos-de-clase de los límites y determinaciones de clasificaciones reenviadas hacia su interioridad auto-referente. De este trabajo crítico, por el cual van a emerger y sumergirse las relaciones de clases, quedan múltiples huellas: estas huellas de un trabajo que se efectúa en el tiempo son la evidencia misma del proceso histórico de efectucción y contraefectuación de las clases, de la disputa por el sentido de la clase como diferenciador y distribuidor de jerarquías, por eso es que la desclasificación tiene en la historia su principal material y condición de posibilidad.

31. Derrida, Jacques 1967 - *La escritura y la diferencia* - Madrid: Antropos.



*Necesitamos la historia para vivir y para actuar,
y no para desviarnos confortablemente de la vida y de la acción,
ni para decorar la vida egoísta y la acción cobarde y mala
(«Consideraciones inactuales», Friedrich Nietzsche)*

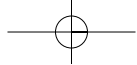
VIII

Como recordó Claude Lévi-Strauss al discutir la «historia y dialéctica» de Jean Paul Sartre, cierta concepción occidental del tiempo, la historiográfica, se ha organizado en base a un sistema de calendario –Kronos–, basado en el despliegue de series paralelas que operan como clases de tiempo (días, años, meses, siglos, eras) que no se cruzan entre sí. Para este etnólogo, sólo la clasificación serial del tiempo permitiría entenderlo y explicarlo. La cronología es entonces el código del conocimiento histórico, que permite aprender una realidad como el tiempo que transcurre y se despliega de manera continua. La cronología se compone de fechas que son como el esqueleto de un «*corps décharné*» (cuerpo descarnado), esqueleto que permite la constitución de un sistema de referencias respecto de un eje antes/después. La fecha debe entenderse aquí como «momento» en una sucesión serial lineal (como número ordinal) y también como signo de distancia con las fechas vecinas (número cardinal). Pero una fecha no es el código, como un hueso no es un esqueleto, ya que éstos no son recurrentes. El código del historiador son las «*clases de fechas*» en las que «*cada fecha mantiene con las otras complejas relaciones de correlación y oposición*»³². La clase se entiende entonces como frecuencia, en un cuerpo como el campo histórico. La fecha se entiende como «*miembro de una clase*», donde su carácter significativo está dado en relación a los otros elementos de su clase y no en relación a las fechas de otras clases. Milenios, siglos, años, días, horas, constituyen en conjunto un código general, en tanto que sistema de clases autónomas: Lévi-Strauss dibuja una matriz rectangular de series paralelas, matriz discontinua que recusa la continuidad histórica. Esta matriz debería permitir identificar los movimientos de «presión» de la historia, por la variación de cantidades de fechas en períodos iguales, con lo cual se podrían definir «*cronologías calientes*» (de acontecimientos numerosos y diferenciados) y «*frías*» (períodos en que «*no pasa nada*»). Los acontecimientos tendrían significado sólo al interior de este código; por éstos se instituye el corte entre el continuo temporal y las operaciones numerarias que nos permitirían aprehender el tiempo. Hasta aquí nada parece perturbar la férrea clausura estructural de la matriz codificadora de frecuencias moduladas, cuyas variaciones serán matemáticamente proporcionales a las impulsiones de entrada. Pero, como en el caso de los «universales de la cultura», Lévi-Strauss va a dar él mismo los elementos que evidencian la arbitrariedad de su constructo, mostrando la grieta por donde se sumerge el trabajo de la desclasificación para anegar la máquina estructural, grieta estructural que Gilles Deleuze ha develado en otra parte como «*la paradoja de Lévi-Strauss*»: «*dadas dos series naturales, significativa y significada, existe un exceso natural de la serie significativa, un defecto natural de la serie significada.*

Hemos visto cómo las especies de cosas, clasificadas en un clan, sirven de tótemes secundarios o sub-tótemes; es decir que, al interior del clan, un grupo particular de individuos se siente relacionado, influenciado por causas que ignoramos, de manera más especial a algunas cosas que, de manera general, están atribuidas al clan en su totalidad. Cuando éste se vuelve demasiado voluminoso, tiende a segmentarse y lo hace siguiendo las líneas marcadas por la clasificación. Hay que cuidarse de creer que estas secciones sean necesariamente el producto de movimientos revolucionarios y tumultuosos. Al parecer, éstas han tenido lugar por lo general siguiendo un proceso perfectamente lógico. (p. 26)*

32. Lévi-Strauss, C. 1962 - *La pensée sauvage* - Paris: Plon, Col. Agora, p. 109.

* [Nous avons vu comment les espèces de choses, classées dans un clan, y servent de totems secondaires ou sous-totems ; c'est-à-dire que, à l'intérieur du clan, tel ou tel groupe particulier d'individus en vient, sous l'influence de causes que nous ignorons, à se sentir plus spécialement en rapport avec telles ou telles des choses qui sont attribuées, d'une manière générale, au clan tout entier. Que maintenant celui-ci, devenu trop volumineux, tende à se segmenter et ce sera suivant les lignes marquées par la classification que se fera cette segmentation. Il faut se garder de croire, en effet, que ces sécessions soient nécessairement le produit de mouvements révolutionnaires et tumultueux. Le plus souvent, il semble bien qu'ils ont eu lieu suivant un processus parfaitement logique (p. 26)].

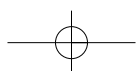


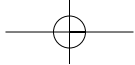
La derrota de la desclasificación

Hay necesariamente: "un significante flotante, que es la servidumbre de todo pensamiento finito, pero también la prenda de todo arte, toda poesía, toda invención mítica y estética" – agreguemos: toda revolución»³³. Agreguemos nosotros: toda vida como acción en la historia. En el sistema de clases cronológicas de Lévi-Strauss, las fechas reenvían a otros dominios donde adquieren inteligibilidad: se inscriben en el dominio de rango superior, y circunscriben el de rango inferior. De esta manera, habría una jerarquía propia de los campos históricos, desde la biografía («más débil y menos explicativa pero más informada y rica») a las historias más fuertes (más globales y comprensivas). Para elegir el rango en el que se sitúa, el historiador se sale de la historia, es decir que no hay historia a secas, sólo hay historia-para un cierto fin. La salida del historiador podrá ser hacia la psicología o fisiología individual («dominio *infra* histórico»), o hacia «la evolución general» (biología, geología, cosmología). Mientras que cada clase cronológica está en relación de contigüidad con otra, el historiador deberá hacer el vínculo entre una clase cronológica y un campo exterior que le permita salirse de ella pero sin pasar a otra. En palabras de Lévi-Strauss, las relaciones de producción cronológicas se organizarían de la siguiente manera: «Cada historia débil de un dominio inscrito es complementaria de la historia fuerte del dominio circunscrito, y contradictoria con la historia débil de ese mismo dominio (en tanto que él mismo es dominio inscrito). Cada historia se acompaña entonces de un número indeterminado de anti-historias, de las cuales cada una es complementaria de otras [...] el progreso del conocimiento y la creación de ciencias nuevas se hacen por generaciones de anti-historias, que demuestran que un cierto orden, único posible en ese plano, deja de serlo sobre otro plano»³⁴. En esta nota heterodoxa a su propio texto, lo que Lévi-Strauss define como anti-historia, es simplemente lo que se resiste a ser enmarcado en su sistema de clasificaciones cronológicas y en las jerarquías termométricas que deriva de él. Por lo demás, el mismo autor reconoce que estas anti-historias están siempre presentes en algún plano, y su emergencia en otros planos efectúa la crisis de la clasificación en tanto sistema de distribución en series impermeables. Escindidas en la colindancia de los dominios históricos, las clases cronológicas muestran la arbitrariedad de su producción y el conservadurismo que requieren para sostener su validez. Lo que Lévi-Strauss llama, sin fortuna, «anti-historia», es para nosotros parte de la historia. Es más, es el motor de la historia. La conexión de fracciones de clases para operar la redistribución de las fuerzas se produce en el momento de la desclasificación cronológica, cuando la clase se quiebra desde arriba o desde abajo por la introducción, en un campo, de elementos que el sistema reprime e intenta contener en ciertas clases. Así al proceso de inscripción-circunscripción entendido lineal y jerárquicamente (como carácter adscrito de las clases), se puede oponer un proceso de inscripciones múltiples y recíprocas, que invierten o by pasean las jerarquías de inscripción del sentido cronológico, y redistribuyen los factores con el fin de recalificar las relaciones y los límites entre campos. Esta operación de desclasificación se hace cargo aquí de otra lectura del tiempo, que ya no sigue los mandatos clasificadores de Kronos, y se infiltra para escindir sus clases bajo la forma del Ayón.

Deleuze, quien ha desclasificado esta concepción ayonológica de los estoicos, abastece a la desclasificación de métodos de lectura del tiempo

33. Deleuze, Gilles 1969. - *Logique du sens* - Paris: Minuit, p.64. La cita a Lévi-Strauss es de la «Introduction» a *Sociologie et anthropologie* de Marcel Mauss (1950).
34. Lévi-Strauss, 1962, op.cit., nota, pp. 311-312.





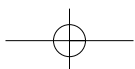
menos clásicos³⁵. Al dios Kronos de series periódicas ordenadas sin desborde entre sus planos, Deleuze opone el Ayón como divisibilidad y redistribución ad infinitum de un tiempo cuya eternidad-infinitud se condensa en el instante del sujeto, como singularidad concreta y vivida³⁶. Mientras que Kronos todo lo subsume, concentra y organiza en torno a un presente que engloba y clasifica en su interior todo pasado y futuro, Ayón ofrece otro método de análisis del tiempo: la subdivisión al infinito del instante, contra las representaciones desplegadas en la duración cronológica como puras apariencias³⁷. El instante se vuelve real sólo por el acto que lo determina, el método de división que lo desvela y opera la redistribución y desborde hacia un pasado ya acontecido y un futuro que aún no ocurre. El Ayón es la inmediatez del presente disponible para la permanente transmutación de los valores. Es la presencia inmanente del acontecimiento, aquel acontecimiento que para Lévi-Strauss no tiene sentido fuera de sus clases, de un sistema de clases, y que para Deleuze es efectuación de fuerzas liberadas, acontecimiento que invoca insistentemente, como se invoca al estoicismo frente a la adversidad, acontecimiento que marca el encuentro del hombre con su libertad. La desclasificación como acontecimiento es lo que la vincula al instante liberador, a aquel instante de soberanía pura que quiere escapar a las determinaciones de clase, instante de encuentro con la indeterminación, voluntad de desclasificación que quiere escapar a un presente que se presenta como actualización normativa de las clases, extendiéndose hacia las esferas del pasado y del futuro que intenta dominar. Ayón es la vitalidad de una conciencia del tiempo que recorre y subvierte todas las clases, es la afirmación de un devenir transclase de la historia. Como el fraude que acusa Lévi-Strauss, fraude propio de la anti-historia que no respeta las clases cronológicas y su organización serial autónoma, este devenir es un derrotero insumiso a los órdenes heredados, a las órdenes recibidas desde alguna jerarquía que promueve su apología y su reproducción.

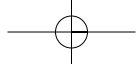
En la superficie incorpórea de los efectos se reflejan y rebotan las clases que nos quieren imponer, haciéndolas pasar por causalidades, concretas y objetivas, disfrazándolas de cuerpos, de evidencias corporales descarnadas que la clase puede controlar. La desclasificación acontece en una práctica, la de la producción de un instante de recalificación de los objetos, de los conceptos y de los sujetos que son reificados por la clasificación, instante de no clasificación inmediatamente previo a su ordenamiento en clases mediáticas, instante producido en la división repetida de las totalidades heredadas. Contra la objetivación como clasificación, contra la clase-objeto productora de la jerarquía, producida por una distribución desigual del sentido. La desclasificación es el instante de des/objetivación simultánea que precede y sucede a cualquier constitución de objeto presente en una serie cronológica. La desclasificación podrá ser la mayor pesadilla de

35. Deleuze, op.cit. Victor Goldschmidt por su parte no indica la definición que Marco Aurelio propone del Ayón como «un río formado por los acontecimientos, una corriente violenta» que todo lo arrastra con él. Cf. 1953 - *Le système stoïcien et l'idée de temps* - Paris: Vrin, 1989.

36. Deleuze escribe: «El actor no es como un dios, más bien un contra-dios (...) El dios es Kronos: el presente divino es el círculo entero, mientras que el pasado y el futuro son dimensiones relativas a tal o cual segmento que deja el resto fuera de él. Al contrario de éste, el presente del actor es el más angosto, el más estrecho, el más instantáneo, el más puntual, punto sobre una recta que no cesa de dividirla, y de dividirse él mismo en pasado-futuro.» Así se precisa una respuesta a la pregunta que inicia la serie «Del acontecimiento»: «¿De dónde vienen las doctrinas sino de las heridas y de los aforismos vitales, que son también anécdotas especulativas con su carga de provocación ejemplar?» Deleuze, 1969, op.cit., p.176 y 174.

37. Goldschmidt precisa: «llevando este método hasta sus últimas consecuencias, el presente mismo se disipa en un instante infinitesimal», op.cit. p.196.





La derrota de la desclasificación

los clasificadores, porque permitirá salir de las trampas en que han caído cierta historiografía y cierta etnología oficialista u oficializada, es decir todo el pensamiento institucionalizado que se vincula a la negación del sujeto, en tanto sujeto dominado (clasificado por la etnología) y en tanto sujeto muerto (clasificado por la historiografía).

* * *

IX

Asimismo, la historia de la clasificación científica es, en definitiva, la historia de las etapas de un proceso, por el cual, este elemento de afectividad social se fue debilitando progresivamente y dejando un espacio cada vez mayor al pensamiento reflexivo de los individuos. Pero dudamos que estas influencias lejanas [...] hayan efectivamente dejado de manifestarse hoy en día. Han dejado tras de sí un efecto que les sobrevive y que sigue presente: es el marco mismo de toda clasificación, es todo ese conjunto de costumbres mentales en virtud de las cuales nos representamos los seres y los hechos bajo la forma de grupos coordinados y subordinados los unos a los otros. (p. 72)*

Durkheim y Mauss intentan demostrar la unidad de los sistemas de clasificación primitivos y científicos, haciéndolos compartir un mismo plano evolutivo. Organizados según este criterio evolucionista los distintos sistemas totémicos, cosmológicos y (poli)teológicos que analizan, se ordenan según una línea de tiempo que puede responder a un criterio paleontológico: existe una tendencia evolutiva que va de la indistinción a la distinción, «resultaría difícil exagerar el estado de ausencia de diferenciación de donde partió el espíritu humano. Incluso hoy en día, todo un sector de nuestra literatura popular, de nuestros mitos, de nuestras religiones, está basado en una confusión fundamental de todas las imágenes, de todas las ideas» (D. y M., p. 3)** o manifestar movimientos regresivos según un criterio arqueológico: los sistemas actuales son los restos o vestigios de sistemas más complejos, «Si pensamos que en estas islas, el totemismo está en plena decadencia, con mayor razón se justifica el ver en estos hechos los restos de un sistema de clasificación más completo.» (D. y M. p. 22)***. Pero al final y en todos los casos el cambio responderá a un sentido teleológico mayor orientado al sistema de clasificación científica. Más tarde aparecerá la antropología estructural, jueza y heredera de este proyecto durkheim-maussiano: fundada contra sus supuestos evolucionistas, llevará hasta el paroxismo su pasión por la clasificación y sus clasificaciones,

*«Queda el problema del método. ¿En qué consiste? En encontrar los sistemas o los sistemas de clasificación de una sociedad: cada sociedad clasifica los objetos a su manera, y esta manera constituye la inteligibilidad misma de la que se provee: el análisis sociológico debe ser estructural, no porque los objetos estén estructurados "en sí mismos", sino porque las sociedades no dejan de estructurar».*³⁸

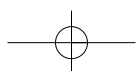
Junto con definirse como una práctica de clasificación de las clasificaciones, o «*taxonomía de las taxonomías*» (op. cit. p. 40), el estructuralismo se basará en el supuesto de una preeminencia de la clasificación como gesto cultural y humano por excelencia. Así mientras Durkheim y Mauss ven en los sistemas de clasificación la manifestación a diferentes niveles de desarrollo de un atavismo filogenético («*Pero no se crea que estas influencias lejanas*

38. Barthes, Roland 1962 - «Sociologie et socio-logique» - (pp. 39-47) en Bellour, Raymond & Catherine Clément (comp.) - *Claude Lévi-Strauss* - Paris: Gallimard, Paris, 1979, p. 39.

* [Aussi l'histoire de la classification scientifique est-elle, en définitive, l'histoire même des étapes au cours desquelles cet élément d'affectivité sociale s'est progressivement affaibli, laissant de plus en plus la place libre à la pensée réfléchie des individus. Mais il s'en faut que ces influences lointaines que nous venons d'étudier aient cessé de se faire sentir aujourd'hui. Elles ont laissé derrière elles un effet qui leur survit et qui est toujours présent : c'est le cadre même de toute classification, c'est tout cet ensemble d'habitudes mentales en vertu desquelles nous nous représentons les êtres et les faits sous la forme de groupes coordonnés et subordonnés les uns aux autres. (D. y M. p. 72)].

** [On ne saurait, en effet, exagérer l'état d'indistinction d'où l'esprit humain est parti. Même aujourd'hui, toute une partie de notre littérature populaire, de nos mythes, de nos religions, est basée sur une confusion fondamentale de toutes les images, de toutes les idées (p. 3)].

*** [Si l'on songe que, dans ces îles, le totemisme est partout en pleine décadence, il paraîtra d'autant plus légitime de voir dans ces faits les restes d'un système plus complet de classification (p. 22)].



[...] han efectivamente dejado de manifestarse hoy en día. Han dejado tras de sí un efecto que les sobrevive y que sigue presente: es el marco mismo de toda clasificación, es todo ese conjunto de costumbres mentales en virtud de las cuales nos representamos los seres y los hechos bajo la forma de grupos coordinados y subordinados los unos a los otros», para Lévi-Strauss la clasificación adquiere más bien la forma de una pulsión inmanente. Así en *El totemismo hoy en día*, señalaba cómo Tylor, antes que Boas, deseaba que al evaluar el lugar y la importancia del totemismo «... se tome en cuenta la tendencia del espíritu humano a agotar el universo mediante una clasificación (to classify out the universe)»³⁹.

Veinticinco años más tarde, se replantea la misma idea de una pulsión clasificatoria aplicada esta vez a la formación de los sueños. Contra la teoría freudiana que identifica al deseo sexual como motor del sueño, Lévi-Strauss aseguraba que «la necesidad universal que opera en el trabajo del sueño [...] es aquella de someter los términos surgidos en desorden a una disciplina gramatical»⁴⁰. Se plantea así la discusión bajo la forma de una oposición entre dos de las acepciones de clasificación ya discutidas: para Freud el sueño sería la desclasificación de un contenido de deseo reprimido por una máquina psíquica de censura. Para Lévi-Strauss en cambio, éste sería el producto de una necesidad de clasificación. Podemos leer esta oposición retórica cómo una inversión de posiciones. Freud, psicoanalista, recurre a una imagen social y política, la censura, para explicar un fenómeno psíquico, mientras que Lévi-Strauss busca en el campo individual de la producción onírica, la aplicación infrasocial (casi neurológica) de su concepto antropológico de bricolage⁴¹. En este sentido el antropólogo traiciona un poco la memoria de sus ancestros directos Mauss y Durkheim, los que bregaban justamente contra la idea de un origen psicologista de las clasificaciones, en favor una raíz sociológica⁴². Ahora bien, debemos reconocer que al identificar trabajo mítico y trabajo onírico, Lévi-Strauss no plantea una relación causal ni jerárquica, sino que supone la existencia de un plano común, a la vez infra y supra individual: el famoso «*esprit humain*» (espíritu humano) y su estructura binaria y universal como motor de toda clasificación, o lo que es lo mismo, la pertinencia del estructuralismo como instrumento de lectura y captación por la razón clasificatoria occidental de aquellas construcciones (sueños, mitos, delirios...) que aparentemente la niegan. Aunque se reconozca a sí mismo como «un mito más», el texto levi-straussiano se orienta por el mismo horizonte, el mismo «*estado emocional*» (cf. infra), que guiaba la empresa durkheim-maussiana de ampliación de los dominios de la razón institucional y su maquinaria de clasificación científica. El mito de Lévi-Strauss es un súper-mito, y su razón será un *súper-racionalismo*, que, como observa Vincent Descombes, no queda claro si refiere a un «*racionalismo aún más potente*» o a algo así como «*un surrea-*

Los psicólogos creen que el simple juego de las asociaciones libres de ideas, de las leyes de contigüidad y de similitud de los estados mentales, bastan para explicar la aglutinación de imágenes, la organización en conceptos, y en conceptos clasificados los unos respecto de otros. Sin duda, en estos últimos tiempos, una teoría menos simple del devenir psicológico ha visto la luz. (p. 2)*

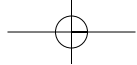
39. Lévi-Strauss, Claude 1962 - *Le totémisme aujourd'hui*, op.cit., p. 23.

40. Lévi-Strauss, Claude 1985 - *La potière jalouse* - Paris: Plon, p. 257.

41. «¿Podría decirse más bien que estos elementos disparatados se presentan ante el subconsciente de aquel que duerme como las piezas dispersas de un puzzle que, para calmar la turbación intelectual que le produce su heterogeneidad, deberá darles, por esa forma de bricolage que también es el sueño, una coherencia, o al menos someterlas a un esbozo de organización, vinculando estas piezas entre sí, en una cadena sintagmática?» (Lévi-Strauss, op. cit., 1985, p. 257).

42. «Los psicólogos creen que el simple juego de las asociaciones libres de ideas, de las leyes de contigüidad y de similitud de los estados mentales, bastan para explicar la aglutinación de imágenes, la organización en conceptos, y en conceptos clasificados los unos respecto de otros. Sin duda, en estos últimos tiempos, una teoría menos simple del devenir psicológico ha visto la luz.» (Durkheim y Mauss p. 2).

*- [Les psychologues pensent que le simple jeu de l'association d'idées, des lois de contigüité et de similarité entre les états mentaux, suffisent à expliquer l'agglutination des images, leur organisation en concepts, et en concepts classés les uns par rapport aux autres. Sans doute en ce dernier temps, une théorie moins simple du devenir psychologique s'est fait jour. (p. 2)].



La derrota de la desclasificación

lismo de la ciencia»⁴³. Si este fuera el caso, la desclasificación aceptará ingresar a las filas espectrales de un estructuralismo kardeciano vuelto surrealismo de sí mismo, pez soluble en un mar de clases y textos superpuestos.

Si Lévi-Strauss habla de los sueños es para compararlos y establecer su isomorfismo con los mitos. Así el sueño será como un mito privado, metáfora convergente con la de la «censura» operada por el subconsciente sobre el material inconsciente. Convergente pues como en el caso de los mitos privados, asocia un término del código público o colectivo a una realidad privada o individual. Paralelamente podemos invertir el sentido de la metáfora y entender aquel núcleo de clasificación pública, ese grado o fonema cero de la desclasificación encarnado por el corazón ciego del archivo donde se acumulan los documentos censurados por la razón de estado, vaticana, universitaria o de cualquier otra instancia institucional, como el espacio de un inconsciente público –rincón de los secretos y suciedades de una psique colectiva –⁴⁴.

Por esta vía de pensamiento la sociedad misma termina siendo personalizada, es decir dotada de una personalidad, «*La presión ejercida por el grupo a cada uno de sus miembros no le permite a los individuos juzgar libremente las nociones que la sociedad ha elaborado por sí misma, y en las que ha puesto algo de su personalidad*». (D. y M., p.71-72)*. Y así constituida en personaje monstruosamente metafórico detiene el proyecto clasificatorio:

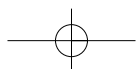
«... el concepto es la noción de un grupo de seres claramente determinado; se pueden dibujar sus límites con precisión. Por el contrario, la emoción es algo esencialmente vago e inconsistente. Su influencia contagiosa se irradia bastante más allá de su punto de origen, se extiende a todo lo que la rodea, sin que podamos decir dónde se detiene su poder de propagación. Los estados de naturaleza emocional participan necesariamente de este mismo carácter. No se puede determinar ni dónde comienzan, ni dónde terminan; se pierden los unos en los otros, mezclan sus propiedades de tal forma que no pueden ser categorizados con rigor. Si por un lado, para poder marcar los límites de una clase, se deben haber analizado las características por las que se reconocen y se distinguen los seres que ella reúne, por su parte la emoción es naturalmente reacia a ser analizada, o al menos, se presta de mala gana, ya que es demasiado complejo. Y sobre todo cuando es de origen colectivo desafía el examen crítico y razonado. (D. y M. p. 71)»**

43. Descombes, Vincent 1979.- *Le même et l'autre, quarante-cinq ans de philosophie française (1933-1978)* - Paris: Minuit, p. 124.

44. En este mismo sentido no debemos olvidar que la perspectiva estructural se funda en el análisis sobre el plano colectivo de las estructuras inconscientes que dan origen (entre otras cosas) a los mitos (suerte de sueños colectivos). Inversamente, Lévi-Strauss plantea que a través de un psicoanálisis serio, es decir que tome en cuenta y trate de reconstituir la historia personal, y del medio familiar, social y cultural del paciente «*Se intentaría [...] comprender un individuo en la forma en que los etnógrafos intentan comprender una sociedad*» (op. cit. p. 248).

* [«La pression exercée par le groupe social sur chacun des ses membres ne permet pas aux individus de juger en liberté les notions que la société a élaboré elle-même et où elle a mis quelque chose de sa personnalité». (p. 71-72)].

** [... le concept est la notion d'un groupe d'êtres nettement déterminé ; les limites en peuvent être marquées avec précision. Au contraire, l'émotion est chose essentiellement floue et inconsistante. Son influence contagieuse rayonne bien au-delà de son point d'origine, s'étend à tout ce qui l'entoure sans qu'on puisse dire où s'arrête sa puissance de propagation. Les états de nature émotionnelle participent nécessairement du même caractère. On ne peut dire ni où ils commencent, ni où ils finissent; il se perdent les uns dans les autres, mêlent leurs propriétés de telle sorte qu'on ne peut les catégoriser avec rigueur. D'un autre côté pour pouvoir marquer les limites d'une classe, encore faut-il avoir analysé les caractères auxquels se reconnaissent les êtres assemblés dans cette classe et qui les distinguent. Or, l'émotion est naturellement réfractaire à l'analyse ou, du moins, s'y prête malaisément parce qu'elle est trop complexe. Surtout quand elle est d'origine collective, elle défie l'examen critique et raisonné. (p. 71)].



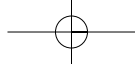
Se trata de la conclusión del texto de Durkheim y Mauss. Los autores reconocen en la emoción y en los «estados de tipo emocional», un límite de la clasificación, tanto de la clasificación como objeto de estudio, como de su propia empresa científica de clasificación de las clasificaciones. Son los inclasificables por antonomasia. Fenómenos complejos, difusos y contagiosos, desdibujan límites y categorías. La individualidad particular es anulada por sus irradiaciones. La personalidad colectiva se impone sobre las reflexividades individuales y lo hace emocionalmente. Es el colapso de las clases. Pero surge una paradoja, ya que, al parecer, no sólo las sociedades, sino que los mismos investigadores requieren de esta fuerza emocional y desclasificatoria para justificar el orden totémico de clasificación:

*«Si el australiano reparte el mundo entre los tótemes de su tribu, no lo hace con el fin de regular su conducta, ni siquiera para justificar una práctica; lo que ocurre es que para él la noción de tótem es cardinal, por lo tanto, requiere situar respecto de ella todos sus demás conocimientos.» (p. 66-67) **

De acuerdo. La clasificación del universo deriva de la organización de la sociedad en clases totémicas, pero los autores renuncian a explicar el fundamento totémico de esta última. Cabe preguntarse entonces en qué reposa la cardinalidad de la noción de tótem. La respuesta quizás se encuentre justamente en los estados emocionales y su energía desclasificatoria. La clasificación dependerá del núcleo emocional que la liquida. Remitiéndonos a la imagen del archivo y su secreto, quizás el punto de clasificación total que sostiene el orden de clasificación y acceso biblioteconómico, corresponda a este núcleo de desclasificación o inclasificación total, en la que el antropólogo-clasificador fracasa para poder clasificar mejor los sistemas de clasificación que reconoce en su periferia.

Y justo cuando el sociólogo de principios del siglo XX renunciaba a clasificar ante la invasión del plano colectivo por la metáfora emocional y personalizante, vemos aparecer a la clasificación psicoanalítica en gloria y majestad operando mediante la noción de censura, la metáfora inversa. La institución psicoanalítica, como máquina de constitución del sujeto individual y privado, fundará su acción terapéutica en el establecimiento de un espacio de desclasificación neurótica del material psíquico dentro de un espacio de reclasificación: la consulta como lugar de transferencia, la consulta como lugar de constitución de un sentido de lo privado en base a la estipulación de un secreto (y sus declinaciones como pudor del paciente y como ética del secreto profesional). La «censura» psíquica, que por negación da sentido a la revelación terapéutica, es finalmente postulada en base a una censura más literal, es decir, a un compromiso de secreto, o de reclasificación en el plano colectivo, de los contenidos expresados en el espacio físico y social de la consulta. La técnica de asociaciones libres pretende funcionar como práctica desclasificatoria en las dos acepciones del término: desclasificación del discurso respecto de un orden o clasificación social de los enunciados, y desclasificación de un contenido supuestamente secreto, censurado o al menos ocultado por la máquina represiva. Pero esta técnica

* [«Ce n'est pas en vue de régler sa conduite ni même pour justifier sa pratique que l'Australien répartit le monde entre les totems de sa tribu ; mais c'est que, la notion du totem étant pour lui cardinale, il est nécessité à situer par rapport à elle toutes ses autres connaissances.» (p. 66-67)].



La derrota de la desclasificación

desclasificatoria sólo encuentra su sentido en la clasificación institucional que sostiene una estructura sociológica del secreto, y en una reclasificación institucional de los contenidos expresados por las clases clínicas del síntoma y la terapia.

Tanto en el corazón clasificatorio del archivo como en el diván del analista, se opera la producción de un orden clasificatorio basado en la intersección, en la incorporación (no la mediación) monstruosa de una idea de lo público en lo privado y viceversa. El corazón secreto del archivo funciona como rincón privado de lo público, zona de censura desde la que se funda un orden de publicidad. En el gabinete psicoanalítico, por su parte, se constituye un espacio privado de lo privado —es decir idealmente exterior al campo de socialización del sujeto, exterior a su situación de clase social, familiar, etc. en tanto condición y límite de su privacidad— desde el cual se sostendrá su inserción en el espacio público, en tanto espacio de clases.

* * *

X

... para aquellos que llamamos primitivos, una especie de cosas no es un simple objeto de conocimiento, sino que corresponde antes que nada a cierta actitud sentimental. (p. 70)*

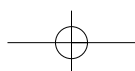
*«La muerte transfiguró su semblante, como si su espíritu libre de la servidumbre de la vida, se apoderase de todo su cuerpo y le imprimiese su más íntima esencia. Nunca pareció Medina más a sí mismo que en aquel momento, amortajado en un lienzo blanco, sobre el que resaltaba más la albura de su rostro y de sus manos, y el perfil sereno de su rostro demacrado por los sufrimientos y afilado como el de un monje. Era la estatua yacente de un ascético benedictino de la Edad Media.»*⁴⁵

En su desborde afectivo, esta descripción nos da una clave final: sólo muerto, Medina firma con su cuerpo inerte, la última página del corpus monumental. Por su cadáver se consuma la autonomización de su praxis. Aquella praxis inscrita en la extensión espacial de sus páginas y sus desclasificaciones: «nunca pareció Medina más a sí mismo que en aquel momento», inmovilizado en su lecho fúnebre, cual Funes que hubiera escrito sus 70.000 recuerdos (en 81.239 páginas desclasificadas, reclasificadas, escritas y reescritas, en un orden que todo excedía, antecedía, retenía e incontenía). Así la muerte condena la praxis desclasificatoria a su derrota como acto y a la victoria póstuma de su productividad acabada. Si Funes, memoria imposible, muere inundado en sus recuerdos, Medina lo hace consumido y apergaminado por su escritura salvaje e improbable. El suspenso pornográfico de Feliú ante el cuerpo de Medina, recuerda la pornologización burguesa del cuerpo salvaje por delimitación (anatómica, histórica y geográfica) de un corpus que escribe por ellos.

Ese corpus ideal, descarnado y sin resistencias a las clasificaciones que lo trabajan, abriría paso —según Lévi-Strauss— a un humanismo final. En una carta que enviara al *I Congreso de Escritores y Artistas Negros*, llevado a cabo en París, el año 1956, el mitólogo (único sobreviviente a la inercia de su corpus) escribía lo siguiente:

45. Feliú Cruz, Guillermo 1952. - *José Toribio Medina: historiador y bibliógrafo de América*, op. cit, p. 212-213.

* [pour ceux que l'on appelle des primitifs, une espèce de choses n'est pas un simple objet de connaissance, mais correspond avant tout à une certaine attitude sentimentale (p.70)].

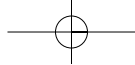


«Después del humanismo aristocrático del renacimiento, del humanismo burgués del siglo XIX, vuestro Congreso anuncia el advenimiento al mundo finito en que se ha convertido nuestro planeta, de un humanismo democrático, que será el último. En él, todas las sociedades humanas merecen un espacio y no sólo algunas de ellas. Al tiempo que África reivindica este espacio por vuestra boca, también lo hace América andina; Asia del sudeste ha conquistado ya el suyo. Ojalá Melanesia pueda obtenerlo antes de que las riquezas humanas hayan sido aniquiladas. Porque, ninguna fracción de la humanidad puede quedar fuera de un humanismo verdadero.

Ahora bien, estas civilizaciones de las cuales son ustedes los portavoces, casi no han tenido documentos escritos y algunas se dedicaron sólo a formas perecederas del monumento. A falta de estas producciones llamadas nobles, uno debe, para conocerlas, ceñirse con igual pasión y respeto, a las formas «populares» de la cultura: aquellas compartidas por todos los miembros de la sociedad, hasta los más humildes, al igual que el buen sentido del que hablaba Descartes. Vuestro humanismo es por lo tanto democrático, no sólo en su objeto, sino también en su método.»⁴⁶

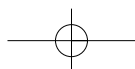
En esta carta se postula una evolución del humanismo europeo. En su recorrido desde lo más clásico a lo más salvaje, el humanismo democrático dilata, a una escala global, el ámbito de interés de su racionalidad clasificadora de lo humano. Los salvajes entrarían en la historia del humanismo, por medio de sus «*porta voces*»: vueltos objetos que hablan de sí mismos, encarnaciones negras de aquella estructura que los hablaba mitológicamente, son inscritos desde ese momento en la escritura que reconoce al Hombre. «*Nos hemos vuelto todos negros*», dijo el finado Edward Said cuando murieron las torres gemelas. Medina, como nosotros, como los escritores y artistas negros, invitados al gran baile humanista democrático, escribimos aún como salvajes, sin reconocer la estructura que nos escribe como única estructura. No es falta de conciencia. Es la subconciencia o la conciencia liminal, sub o supra liminal, de la explotación de las condiciones clasificatorias. La clase es una ficción, la desclasificación es la fricción narrativa de dos clases –*klassis* multitudinaria griega y *classis* clásica latina– que se afectan mutuamente. *Klassis* como espacio de encuentro y efervescencia, *classis* como monumento y canon. Con el advenimiento del «último humanismo», la *klassis* griega se extiende al mundo entero. Se establece por fin la perfecta convergencia, el matrimonio sin resto de una topología y una nomología clasificatoria universal. Ante semejante derrota sólo queda la desclasificación de negros que escriben, de Medinas que mueren, de humanismos que quieren ser otros. Ante el anuncio de un fin de las contradicciones del humanismo, por la incorporación de sus clases más bajas, resurge el ruido estructural de un proletariado que se resiste a ser el último, a avalar el fin de una historia que empezó sin él.

46. Lévi-Strauss, Claude 1956.- «Lettre au I Congrès d'artistes et écrivains noirs» - En: *Présence Africaine*, n° 8-9-10, juin-novembre 1956 (pp. 384-385).



Bibliografía

- Balibar, Etienne 1993.- *La philosophie de Marx* - Paris: La Découverte.
- Barthes, Roland 1962. - «Sociologie et socio-logique». - En: Bellour, Raymond & Catherine Clément (comp.). - *Claude Lévi-Strauss*. - Paris: Gallimard, 1979. p. 39-47.
- Benjamin, Walter 1972. - «Sur le concept d'histoire». - En: *Œuvres II* - Paris: Gallimard-Folio, Coll. Essais, 2000, p. 427-443.
- Borges, Jorge Luis 1942.- «Funes el memorioso». - En: *Obras completas*, tomo 1: 1923-1949, Barcelona: Emecé, 1996, p. 485-490.
- Bourdieu, Pierre 1978.- «Classement, déclassement, reclassement». - En: *Actes de la recherche en sciences sociales*, n° 24, Paris: Maison des sciences de l'homme, p. 2-22.
- Carpenter, Edmund 1970.- «Art and the Declassification and Reclassification of Experience». - En: *The Structurist*, n°. 10, Saskatoon: University of Saskatoon.
- Deleuze, Gilles 1969. - *Logique du sens*. - Paris: Minuit.
- Deleuze, Gilles 1973. - «À quoi reconnaît-on le structuralisme?». - En: Châtelet, François (dir.) 1979. - *La Philosophie au XX^e siècle*. - Paris: Marabout-Vervier, p. 293-329.
- Derrida, Jacques 1967. - *La escritura y la diferencia* - Madrid: Anthropos.
- Derrida, Jacques 1996. - *Mal d'archive* - Paris: Galilée.
- Descombes, Vincent 1979. - *Le même et l'autre, quarente-cinq ans de philosophie française (1933-1978)*. - Paris: Éditions de minuit.
- Désveaux, Emmanuel 1991. - «Totémisme». - En: Bonte, Pierre & Michel Izard (eds.) 1991. - *Dictionnaire de l'ethnologie et de l'anthropologie*. - Paris: PUF, p. 709-710.
- Durkheim, Emile & Marcel Mauss 1903. - «De quelques formes primitives de classification, contribution à l'étude des représentations collectives». - En: *L'Année sociologique*, n° 6, Paris, p. 1-72.
- Feliú, Guillermo 1952. - *José Toribio Medina, Historiador y Biógrafo de América*. - Santiago: Editorial Nascimento.
- Goldschmidt, Victor 1953. - *Le système stoïcien et l'idée de temps* - Paris: Vrin, 1989.
- Lévi-Strauss, Claude 1950.- «Introduction à l'œuvre de M. Mauss». - En: Mauss, Marcel. - *Sociologie et anthropologie* - Paris: PUF, p. ix-lii.
- Lévi-Strauss, Claude 1956. - «Lettre au I Congrès d'artistes et écrivains noirs». - En: *Présence Africaine*, n° 8-9-10, juin-novembre 1956, pp. 384-385.
- Lévi-Strauss, Claude 1962a. - *Le totémisme aujourd'hui*. - Paris: Presses Universitaires de France.
- Lévi-Strauss, Claude 1962b. - *La pensée sauvage*. - Paris: Plon.
- Lévi-Strauss, Claude 1985. - *La potière jalouse*. - Paris: Plon.



Maclennan, J.-F. 1869-1870. - «The worship of animals and plants». - En: *Fortnightly Review*, nº 6-7, Londres, 1870.

Mauss, Marcel 1950. - *Sociologie et anthropologie* - Paris: Presses Universitaires de France, Coll. Quadrige.

ONDRAF «Le déclassement des installations nucléaires». - En: http://www.nirond.be/francais/7_afval-beheer_fr.html

Pochic, S. 2001. - «La menace du déclassement. Réflexions sur la construction et l'évolution des projets professionnels de cadres au chômage». - En: *Revue de l'IRES*, nº 35, Paris: IRES.

República de Guatemala 1998. - *Ley de clasificación y desclasificación de información estatal reservada discutida en el Congreso de la República de Guatemala*.

Ricœur, Paul 2000. - *La mémoire, l'histoire, l'oubli*- Paris: Seuil .

Rovira, José Carlos 2002. - *José Toribio Medina y su fundación literaria y bibliográfica del mundo colonial americano*.- Santiago: DIBAM.

Suárez Martínez, Jaime 1999. - «Skipjack». - En: *Tribuna de Kriptopolis*, <http://MundoCripto.come.to>.

Thompson, Edward P. 1963. - «La formación de la clase obrera en Inglaterra».- en Thompson, D. (ed.) - *Edward Palmer Thompson: Obra esencial*.- Barcelona: Crítica, 2001, p. 13-215.

Yerushalmi, Yosef H. 1984. - *Zakhor. Histoire juive et mémoire juive*. - Paris: Gallimard, 1991.

